

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**

Monografía final de grado

Licenciatura en Sociología

De estrategias y jugadas:

una exploración del vínculo entre las masculinidades y el fútbol
amateur juvenil

Facundo Brugnoli Fernández

Tutora: Sol Scavino

Co-tutora: Sofía Vanoli

2025

Gracias:

*a mi familia,
por sostener*

*a mis amigos,
por escuchar*

*a los entrevistados,
por dar y recibir*

*a mis tutoras,
por encauzar*

*a la facultad,
por abrazar*

*y a quienes inspiran,
por invitar.*

RESUMEN

En el marco de una práctica altamente masculinizada, la presente monografía de grado aborda las relaciones entre las masculinidades y el fútbol amateur juvenil masculino desde la perspectiva de los propios jugadores. Para este cometido, desde una metodología de corte cualitativa, se realizaron entrevistas semiestructuradas a jugadores de un club perteneciente a la Liga Universitaria de Deportes, en 2023, Montevideo. Con relación a la hipótesis de investigación, se encuentra que las masculinidades y el fútbol se relacionan de múltiples formas y en diversas dimensiones con las prácticas y modelos de la masculinidad hegemónica. Por ejemplo, se releva que las familias influyen significativamente en los comienzos futbolísticos de los jugadores y la dinámica organizacional del club estudiado, indicando estrechas relaciones entre las expectativas de masculinidad, las familias y el club. En la dimensión emocional, se encuentra una escasa expresión emocional, que se condice con el modelo de supresión, control e individualización emocional de la masculinidad hegemónica. En lo referente a la violencia en el fútbol, hallamos que sus direcciones se corresponden con las lógicas de rivalidad y competencia deportiva, reforzando la concepción del fútbol como analogía bélica práctica (Dunning, 1993). Como particularidad del estudio, destaca la adecuación teórica de la propuesta de estrategias de masculinización de De Martino (2013), definida como aquellos comportamientos de las unidades familiares realizados para asegurar la reproducción biológica y social. No obstante, hallamos aspectos que no suscriben unívocamente a la masculinidad hegemónica. Además, se abona interés a futuras exploraciones de las relaciones entre familias, jugadores y clubes, desde una perspectiva longitudinal y los relatos de familiares y figuras de los clubes.

Palabras clave: *fútbol – masculinidades– jóvenes – masculinidad hegemónica – estrategias de masculinización*

ÍNDICE

RESUMEN	3
INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN	6
MARCO TEÓRICO	7
I. Sistema sexo-género y sistema de género	7
I.i. Cultura, ideología y patriarcado	9
II. Deporte y masculinidades	10
II.i. Masculinidad hegemónica	11
II. ii. Masculinidades (sub)alternas	12
II.iii. Virilidad, riesgo y estrategias de masculinización	13
ANTECEDENTES	16
Entre familia y socialización: el fútbol juvenil	16
Fútbol masculino pre-profesional	18
Vacío de conocimiento	20
CONTEXTUALIZACIÓN	22
Breve historia mundial y uruguay del fútbol	22
Algunas particularidades nacionales	23
Participación futbolística masculinizada	24
DISEÑO DE INVESTIGACIÓN	27
Objetivo general	27
Pregunta de investigación	27
Objetivos específicos	27
Hipótesis	27
MARCO METODOLÓGICO	28
Estrategia metodológica	28
Técnicas de investigación	29
Proceso de selección de la muestra	30
Contextualización del caso	31
Informe de campo y análisis	32
Consideraciones éticas	33
ANÁLISIS	34
I. DE LA HISTORIA, DINÁMICA Y ROLES DEL EQUIPO	34
1. ENTRE DESEOS AJENOS Y PROPIOS: LOS COMIENZOS FUTBOLÍSTICOS COMO ESTRATEGIAS DE MASCULINIZACIÓN	34
Las familias como actores en el comienzo futbolístico	34
2. EXTENSAS, CONTINUAS Y EN COLECTIVO: LAS TRAYECTORIAS FUTBOLÍSTICAS COMO AUTONOMIZACIÓN DE LAS ESTRATEGIAS DE MASCULINIZACIÓN	35
Trayectorias extensas, continuas y en colectivo	35
Amistad y cohesión como indicadores de la autonomización de las estrategias de masculinización	36
3. AMIGOS-FAMILIA-CASA: LAS SIGNIFICACIONES DEL EQUIPO Y DEL CLUB COMO CONTINUIDADES ENTRE EL FÚTBOL Y LAS FAMILIAS	37

4. CAPITÁN Y CAPITANES: ¿DINÁMICAS DE MASCULINIDADES HEGEMÓNICAS?	39
Liderazgo, representación, identificación y comunicación	39
Capitanía múltiple	40
La comunicación en la contradicción personalismo-horizontalidad	40
II. ELEMENTOS DE LA PRÁCTICA FUTBOLÍSTICA EN FUNCIÓN A LAS MASCULINIDADES	42
5. DE GUERRA Y FELICIDAD: SIGNIFICACIONES Y SENTIMIENTOS HACIA EL FÚTBOL Y LOS PARTIDOS	42
Felicidad, ocio y diversión	42
Dimensión sentimental y total	43
Ganar la guerra: las significaciones de los partidos	44
6. ÁGIL, RÁPIDO E INSTRUMENTAL: EL CUERPO MASCULINO EN EL FÚTBOL	45
Orientado al rendimiento: el cuerpo como instrumento	45
7. “SER MORALMENTE BIEN”: LAS EXPECTATIVAS MORALES EN EL EQUIPO Y EL CLUB	46
8. CON ESPACIOS, PERO SIN EXPRESIONES: LAS EMOCIONES Y LOS SENTIMIENTOS EN EL FÚTBOL	47
Emociones y sentimientos en partidos	47
Manejo de emociones y sentimientos	48
Expresión de emociones y sentimientos	48
9. PRESENTE, MULTIDIRECCIONAL Y “EN ESPEJO”: LA VIOLENCIA EN EL FÚTBOL	49
La violencia: presente y multidireccional	50
Explicaciones de la violencia por los jugadores	50
Reacciones a la violencia: mitigadoras o “en espejo”	52
CONSIDERACIONES FINALES	55
Con relación a los objetivos, pregunta e hipótesis de investigación	55
Relaciones entre las masculinidades y el fútbol	55
Tres ambivalencias en la suscripción a la masculinidad hegemónica	56
Indicadores de masculinidad hegemónica, patriarcado y sistema de género	58
Limitaciones	59
Nuevas hipótesis y futuras líneas de investigación	60
REFERENCIAS	61
ANEXOS	67
I. Tabla 1	67
II. Tabla 3	67
III. Tabla de entrevistas y entrevistados	68
IV. Consentimiento informado	69
V. Pauta de entrevista	70

INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN

La presente monografía de grado de la Licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, aborda la relación entre el fútbol y las masculinidades en equipos jóvenes, masculinos y amateurs de Montevideo.

La participación en la práctica futbolística, a nivel mundial y nacional, está masculinizada. Además, el fútbol forma parte de la construcción nacional del Uruguay y de las preocupaciones cotidianas de sus ciudadanos (Briano, 2015; Arocena et al., 2018). Así, mientras las mujeres participan en menor medida, aunque cada vez más, los varones parecen cooptar la participación, pero también los imaginarios y la legitimidad simbólica de estos espacios. Comprender las motivaciones, significados y por qué esta práctica constituye un espacio segregado en términos de género es relevante social y sociológicamente, ya que puede arrojar pistas que allanen el camino hacia un acceso al deporte más equitativo, la comprensión de las desigualdades de género en el ámbito y las interacciones específicas entre las lógicas deportivas y de género.

Las masculinidades, así, se presentan como especificidad empírica y como categoría teórica. En otras palabras, estudiamos un ámbito masculinizado desde la perspectiva de las propias masculinidades, aunque enmarcándolo dentro de un sistema de género, siempre, relacional. Así, intentamos atacar un vacío teórico, metodológico y empírico. Aunque existan diversos antecedentes nacionales que estudian el fútbol, ninguno se fundamenta teórica y metodológicamente en una perspectiva desde las masculinidades, lo cual parece pertinente para comprender la segregación de género y la masculinización de la práctica futbolística.

En la presente investigación, entonces, recorreremos un marco teórico fundamentado en la perspectiva de género orientándonos hacia los estudios de las masculinidades en su interacción con el fútbol. Destacaremos luego algunos antecedentes relevantes. Además, contextualizaremos el campo futbolístico históricamente, mediante algunas particularidades nacionales y su participación juvenil, esto último mediante algunos datos de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ), ediciones 2013 y 2018. Posteriormente, explicitaremos la metodología y el marco metodológico del estudio. Así, analizaremos la dinámica e historia del club y equipo estudiados, además de explorar distintas aristas implicadas en la práctica futbolística en función de las masculinidades. Finalmente, expresamos algunas consideraciones finales, respondiendo a la hipótesis y objetivos de investigación y arrojando algunas hipótesis novedosas.

MARCO TEÓRICO

El presente apartado se estructura en el siguiente orden. Primero, se ubican algunas referencias claves desde la perspectiva de género que sirven para enmarcar al deporte desde la óptica de las masculinidades. Segundo, se aborda específicamente la temática de las masculinidades en el deporte.

I. Sistema sexo-género y sistema de género

En estos primeros dos subapartados abordaremos algunos conceptos centrales en la perspectiva de género. En primer lugar, definimos sistema sexo-género y sistema de género. En segundo lugar, desarrollaremos las nociones de ideología e instituciones patriarcales.

Antes de comenzar, es de orden mencionar que buena parte de la literatura sobre género se origina en diversas corrientes del feminismo. Siguiendo a Castells, Facio y Fries entienden al feminismo como “lo relativo a personas y grupos, reflexiones y actuaciones tendientes a acabar con la subordinación, desigualdad, y opresión de las mujeres y lograr, por tanto, su emancipación y la construcción de una sociedad sin discriminaciones por sexo y género” (Castells, citado en Facio y Fries, 2005, p. 263). La teoría feminista es, a su vez, la producción teórica que tiene como característica principal ser comprometida, enmarcada dentro del contexto feminista (*ibid.*). Sin la intención de elaborar sistemas teóricos o prácticas feministas específicas, este trabajo pretende ser, de todas formas, un aporte a la comprensión de las desigualdades de género y a la búsqueda de su transformación hacia la igualdad y equidad de género.

Para comenzar, diremos que el deporte constituye un ámbito de socialización no exento de la dimensión de género. Infesta y Peláez (2007), siguiendo a Greendorfer, definen la socialización como “el complejo proceso a través del cual un individuo interactúa con otras personas en un contexto determinado y, a partir del intercambio activo de mutuas influencias, se integra en el mundo social” (p. 2). Esta dinámica se extiende toda la vida, involucrando diversas dimensiones (p. 3).

En este sentido, aunque aplicándose al ámbito deportivo, Hernández y Carballo (2003) distinguen entre actividad y práctica. La primera es identificable como un conjunto de movimientos corporales, mientras la segunda implica la subjetividad y la significación del actor y su contexto (p. 91). Así, entendemos al fútbol como una práctica. Además, podemos definir al deporte como una “actividad competitiva, reglada e institucionalizada” (Parlebás, citado en Hernández y Carballo, 2003, p. 89). Sus reglas fijas (y no móviles, como en el juego) y carácter agonista, son otras dos características definitorias (*ibid.*).

Entendiendo entonces que el deporte implica la subjetividad y significación de los actores, y al fútbol como ámbito de socialización, abordemos la dimensión de género, siempre presente. Lamas (1999) considera que las culturas son sistemas de clasificación (p. 154). En este marco, simbolizamos y clasificamos la diferencia corporal, específicamente, al sexo (p. 156). Lo hacemos dicotómicamente, sin considerar el *continuum* y el combinatorio de los caracteres sexuales (p. 157). El sexo, así, es una realidad simbólica, cultural, una representación social (*ibid.*).

Es en base a este proceso simbólico de diferenciación sexual que estas diferencias son transformadas en desigualdad (Lamas, 1999, p. 160). Una de las interrogantes latentes de este trabajo refiere al cómo de este proceso, de qué maneras se convierten las diferencias sexuales en desigualdades en el ámbito futbolístico. Siguiendo a Bourdieu, la autora indica que esto se constituye mediante la primera operación, ya mencionada, de “construcción social de la visión del sexo biológico” (Bourdieu, citado en Lamas, 1999, p. 162), y mediante una segunda operación de inculcación de una *hexis* corporal, de disposiciones respecto a los juegos sociales, como los de honor y guerra, adecuados para los despliegues viriles (*ibid.*), tales como el fútbol, la ciencia, la política o los negocios. Son estas operaciones las que Anderson (2006) define, tomando a Rubin (1975), como sistema sexo-género: “conjunto de disposiciones por el que se transforma la sexualidad biológica en productos culturales” (p. 19). Esta transformación es, entonces, el fundamento de toda distinción sexual, la cual es, a su vez, el sustento de la dimensión de género.

Para conceptualizar esta dimensión, Anderson (2006) introduce el concepto de sistema de género. Se define como un conjunto variado de elementos generizados, que incluyen patrones de relaciones sociales y prácticas asociadas (vestimentas, creencias, tratamientos del cuerpo, argumentaciones y sentidos comunes) que refieren a una forma cultural específica de registrar y entender las semejanzas y diferencias entre géneros reconocidos (p. 21). Este sistema, así, se presenta como multidimensional y desigual. Implica tanto una clasificación (jerarquizada, estereotipada, rígida y estrecha), como reglas, normas, prácticas, costumbres (opresivas, internamente contradictorias y conflictivas, tácitas o formales), roles (rígidos, asociativos), intercambios (injustos, de criterios arbitrarios, coactivos, restrictivos), o bien lógicas de prestigio y valor (desvalorizantes, esencialistas) (p. 26).

El sistema de género es complejo y poco coherente, estando sus diversos elementos débilmente conectados, mediante una fuerza cohesiva débil y oscilante, pudiendo contener ideas contradictorias pero que son estratégicamente usadas (Anderson, 2006, pp. 22-25). En esta línea, se estructura sobre bases dispersas, diversas y variables, arrastrando signos de “accidentes históricos, asociaciones débiles”, contando con mecanismos de retroalimentación y aprendizaje, estando inconmensurablemente interconectado (*ibid.*).

Además, pero no menos relevante, Facio y Fries (2005) entienden que el género muta históricamente (p. 273). Así, analizando la utilidad histórica del término “género”, Scott (1996) reivindica su uso analítico (p. 21) y lo define como “una forma primaria de relaciones significantes de poder” (p. 23). También afirma que es “el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder” (p. 26). No en vano es que nos interesa entender cómo opera el sistema sexo-género y de género en el campo deportivo. Mediante la exploración de las intersecciones de género con el ámbito futbolístico se pretenden señalar algunas de las desigualdades de la interacción entre las lógicas deportiva y de género.

I.i. Cultura, ideología y patriarcado

¿Qué desigualdades del sistema de género ya conocemos? Como primera respuesta, Facio y Fries (2005) desarrollan los rasgos comunes de las culturas definidos por Saltzman (1992). Estos son: una ideología expresada en el lenguaje que devalúa a las mujeres, significados negativos atribuidos a las mujeres mediante mitos o hechos simbólicos y estructuras que las excluyen de los espacios de mayor poder (Facio y Fries, 2005, p. 259). Agregan, así, una cuarta característica: pensamiento dicotómico, jerarquizado y sexualizado (p. 260), donde el género femenino queda relegado y esencializado como “lo otro” (p. 271), aquello que “no es”.

De esta forma, las culturas se articulan con el patriarcado y la ideología patriarcal. El patriarcado se define como la manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre mujeres y niños, justificándose por una supuesta superioridad biológica masculina (Facio y Fries, 2005, p. 280). La ideología patriarcal, por su parte, es un sistema de creencias que explica las relaciones entre hombres y mujeres, que, tomando al sexo masculino como parámetro de lo humano, especifica derechos y responsabilidades, restricciones y recompensas, diferentes y desiguales (p. 261).

Esta ideología conforma un pilar del sistema patriarcal, en donde el paradigma de lo humano se fija en el punto más alto de la jerarquía: hombre, rico, caucásico, en edad productiva, sin discapacidades, heterosexual (Facio y Fries, 2005, p. 281), occidental y del Norte Global, agregamos. Para enmarcar esta jerarquización multidimensional, Viveros (2016) afirma que la interseccionalidad es la perspectiva teórica y metodológica que busca reconocer los cruces e imbricaciones de las relaciones de poder, analizando distintas opresiones sin jerarquizar ninguna, y considerando que las categorías son diversas internamente (pp. 2, 5).

En esta línea, Facio y Fries (2005) recuerdan que “el patriarcado se mantiene y reproduce en sus distintas manifestaciones históricas, a través de múltiples y variadas instituciones” (p. 282). Estas últimas son “prácticas, relaciones u organizaciones establecidas en una sociedad cuya

existencia es constante y contundente”, mientras que una institución patriarcal es aquella que transmite la desigualdad entre los sexos y la discriminación hacia las mujeres, manteniendo el sistema de género y la dominación masculina (*ibid.*). La familia es la institución patriarcal por excelencia (p. 285). Nos preguntamos, entonces, si la institución futbolística es patriarcal.

Parafraseando a Heidi Hartmann, Scott (1996) agrega, también desde una perspectiva interseccional, que el patriarcado y el capitalismo son sistemas separados pero que interactúan (p. 11). Mas explícitamente, Federici (2018) asegura, manteniendo la división sexual del trabajo en mente, que nuestras relaciones sociales “han pasado a ser relaciones de producción” donde “cada momento de nuestras vidas tiene una utilidad para la acumulación de capital” (p. 62).

En esta línea, Barbero (1993) aporta algunas hipótesis interesantes sobre las características y el origen del deporte. Asegura que actúa como punto de conexión de muchas dominaciones (clase, género, etnia, nacionalidad) (p. 25), coincidiendo el desarrollo deportivo con el desarrollo de otras instituciones centrales de la modernidad (p. 27). Esta actividad competitiva, reglada e institucionalizada nace de la burguesía para controlar la productividad de las poblaciones (p. 11). El amateurismo, así, sostiene una concepción burguesa del espacio deportivo y opera como mecanismo de distinción y exclusión de la clase trabajadora (p. 36). El fútbol, por su parte, refiere a una educación de hombría, virilidad y coraje, con poco interés en cuestiones intelectuales (p. 16). Luego de que esta práctica se asentara, dado el énfasis de los regímenes fascistas de entreguerras, el deporte se constituyó como conexión entre los objetivos estatales y la lógica capitalista (pp. 28-35). Complementariamente, la interacción deporte-*mass media*-publicidad capitaliza y construye la narrativa épica y bélica del deporte, configurando conciencias colectivas y protagonistas carismáticos (*ibid.*). Estos últimos asisten a procesos de mercantilización y sexualización de sus cuerpos, sean femeninos o masculinos (*ibid.*).

Si entendemos, así, que el sistema de género opera sobre múltiples instituciones, es pertinente preguntarnos si las instituciones del ámbito futbolístico (ligas, clubes, equipos y grupos sociales derivados de este ámbito) tienen alguna función en el patriarcado.

II. Deporte y masculinidades

Luego de haber desarrollado algunas nociones pertinentes de la perspectiva de género en función al deporte, parece central profundizar en las masculinidades como un factor relevante en la comprensión de la relación entre género y fútbol. Las masculinidades constituyen uno de los dos conjuntos de la dicotomía genérica. Este género aparece en esta investigación, además, tanto como una especificidad empírica como una decisión teórica. Es decir, estudiamos un ámbito masculinizado (esto, de todas formas, también una decisión) y, al mismo tiempo, decidimos

estudiarlo desde la perspectiva de las masculinidades, aunque enmarcándolo dentro de un sistema de género, siempre, relacional.

Los siguientes subapartados abordan tres puntos. El primero traza el origen del concepto de masculinidad hegemónica y lo define. El segundo describe las masculinidades subalternas. El tercero profundiza en la temática de la virilidad, la propensión al riesgo y la noción de estrategias de masculinización.

II.i. Masculinidad hegemónica

Como narran Connell y Messerschmidt (2005), a partir de un artículo de Carrigan et al., en 1985, se sistematiza el concepto de masculinidad hegemónica, ya aparecido desde 1982 (p. 830). Este nacimiento tiene varias fuentes teóricas, tales como los estudios feministas sobre el patriarcado o sobre la hegemonía de Gramsci (p. 831). Emergió así un concepto análogo al de estructura de poder de la sociología política, que se construyó en conjunto al de femineidad hegemónica o *emphasized femininity* (pp. 831, 848). La definición actual de masculinidad hegemónica por Connell (2005) será utilizada en el presente trabajo. La masculinidad hegemónica puede ser definida como la configuración de la práctica de género que encarna la respuesta actualmente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la cual garantiza (o se considera que garantiza) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres¹ (Connell, 2005, p. 77).

Definida en el marco de un sistema de género patriarcal (el cual desarrollamos anteriormente), esta categoría asume el carácter histórico del género, y, por lo tanto, que sus jerarquías están sujetas a cambios (Connell y Messerschmidt, 2005, p. 832.). Además, esta configuración práctica sostiene una relación bidireccional con las estructuras de género: se organiza con relación a esta, pero, al mismo tiempo, la práctica social construye relaciones de género históricamente (p. 843). Su componente de hegemonía no significa violencia necesariamente, sino, sobre todo, ascendencia por la cultura, instituciones y persuasión (p. 832). Esta masculinidad es normativa pero no normal (estadísticamente) y encarna la forma más honorable de ser varón, haciendo que los varones se posicionen ante ella (*ibid.*). Sus aplicaciones iniciales, a fines de los 80's y en los 90's, comprenden, entre otras, al deporte y al hooliganismo, coincidentemente con nuestra investigación (p. 833).

Complementando esta definición, la masculinidad es definida como un “conjunto de prácticas, valores, atributos, funciones y conductas que se consideran “propias” del varón en una cultura y contexto determinado” (MIDES, 2016b, p. 9). Conjuntamente, los “agentes

¹ Traducción propia.

socializadores van estableciendo toda una serie de expectativas, mandatos, formas de comportarse, ser y sentir” de forma funcional a la masculinidad hegemónica, en “un proceso estructurador de las identidades individuales y colectivas” (p. 11). Así, nos preguntamos: ¿es el fútbol, como agente socializador, un estructurador de identidades individuales y colectivas funcionales a la masculinidad hegemónica?

Desde MIDES (2016a) se caracteriza a la masculinidad hegemónica como aquella que privilegia lo racional, suprime y controla las emociones que evidencien “debilidad”, no controla impulsos y valida la violencia como forma de resolver conflictos, ponderando la acción sobre la palabra (p. 14). Estos varones viven el propio cuerpo desde un registro desafectivizado, tienen mucho deseo sexual dirigido exclusivamente a mujeres, cuentan con un “buen rendimiento” sexual a través de un erotismo cuantitativo, son misóginos, homofóbicos, proveedores y cultivan el honor (*ibid.*).

II. ii. Masculinidades (sub)alternas

Como contraparte de la configuración de la masculinidad hegemónica, normativa, es menester advertir un conjunto diverso, pero más común, de masculinidades. Por masculinidades alternativas, subversivas o subordinadas, entendemos “todas aquellas manifestaciones que aun considerándose masculinas, son vistas como versiones secundarias, inferiores, averiadas, inauténticas o diferentes de la masculinidad hegemónica” (MIDES, 2016a, p. 16).

Aquellas expresiones que se desmarcan de las conductas esperadas de la masculinidad hegemónica, que implican sensibilidad, afecto, no competencia, no violencia o no heterosexualidad, son infantilizadas, feminizadas u homosexualizadas (*ibid.*). Coincidentemente, estas últimas tres dimensiones constituyen, negativamente, el podio identitario de la masculinidad hegemónica (MIDES, 2016b, p. 11). Siguiendo a Badinter, entendemos que esta masculinidad se construye sobre tres negaciones: no ser bebé (dependencia), no ser mujer (femineidad) y no ser homosexual (deseo homosexual) (Badinter, citado en MIDES, 2016b, *ibid.*).

Por su parte, Connell (2005) especifica tres tipos de configuraciones no hegemónicas: subordinadas, cómplices y marginadas (pp. 78-81). La masculinidad subordinada, ubica, en su último lugar, a los varones homosexuales (p. 78). No casualmente, esta orientación sexual es asociada a la femineidad (*ibid.*). Que los varones homosexuales sean ubicados en el último lugar no debe invisibilizar el espectro de masculinidades heterosexuales subordinadas y asociadas a la femineidad o a otras dimensiones negativamente conformantes de la masculinidad hegemónica (p. 79). La masculinidad cómplice, por su parte, reconoce las distribuciones del patriarcado, pero no sufre las tensiones y riesgos de situarse en su “primera línea de batalla”, de disputas por la

hegemonía (*ibid.*). Esta categoría, a diferencia de la masculinidad hegemónica, abarca a buena parte de los varones, quienes se encuentran en constante negociación con mujeres y otros varones, pero igualmente obtienen “beneficios” por la “ganancia” general de la subordinación de las mujeres (pp. 78-80). Las masculinidades marginadas refieren a aquellas usualmente relacionadas con otras dimensiones, como la clase o la etnia, y que no se ubican dentro del esquema interno del orden de género, pero dependen de la “autorización” de la masculinidad hegemónica (p. 80). Vale mencionar que estos cuatro tipos de masculinidad no son caracteres fijos, sino configuraciones prácticas de situaciones particulares y una estructura cambiante de relaciones (p. 81).

II.iii. Virilidad, riesgo y estrategias de masculinización

Luego de desarrollar las definiciones de las masculinidades hegemónica y subalternas, parece relevante, en el marco del campo deportivo, ahondar en la propensión al riesgo y la búsqueda de virilidad como características definatorias de la masculinidad hegemónica. En sintonía con las tres negaciones definatorias de la masculinidad (Badinter, citado en MIDES, 2016b, p. 11), aunque radicalizando esta perspectiva, Kimmel (1994) define la masculinidad como una aprobación homosocial, con un principio organizador en la homofobia y desde una concepción negativa basada en la antifemineidad (pp. 4, 6, 8, 10). Afirma que “la definición hegemónica de la virilidad es un hombre *en* el poder, un hombre *con* poder, y un hombre *de* poder” (p. 3). Complementariamente, “ser un hombre significa no ser como las mujeres. (...) de tal forma que la masculinidad se define más por lo que uno no es, que por lo que se es” (p. 4), dado el hecho de que “la identidad masculina nace de la renuncia a lo femenino, no de la afirmación directa de lo masculino” (p. 6).

Esta fragilidad de la identidad masculina (Kimmel, 1994, p. 6) hace que “nos probamos, ejecutamos actos heroicos, tomamos riesgos enormes, (...) porque queremos que otros hombres admitan nuestra virilidad” (p. 8). Su contracara es “el miedo a que otros hombres nos desenmascaren, (...) nos revelen a nosotros mismos y al mundo que no alcanzamos los *standards*, que no somos verdaderos hombres” (p. 10). Señala, audazmente, que “nuestros miedos son la fuente de nuestros silencios, y los silencios de los hombres es lo que mantiene el sistema” (p. 10).

En esta persecución masculina por virilidad y apoyándonos en Bourdieu (2000), notamos que “virilidad” proviene de *virtus*: virtud, pundonor u honor (p. 24), o, en términos del autor, capital simbólico (p. 66). En esta línea, el autor sugiere que la comparación de la masculinidad con la nobleza o su analogía como nobleza no es exagerada (p. 79). La virtud o virilidad implica una valoración en las relaciones de poder, constituidas como honor, el cual esta masculinidad insta a perseguir (MIDES, 2016a, p. 15).

Inserto en estas relaciones de poder, el cuerpo masculino establece una relación de propensión con el riesgo (MIDES, 2016b, p. 33). El primero “es conceptualizado como algo invulnerable” (*ibid.*). La propensión al riesgo, por su parte, representa un conjunto de comportamientos esperables de la masculinidad hegemónica en forma de actos de demostración pública de la condición de “varón” (*ibid.*). “Los hombres (...) coquetean con el riesgo, ya que “deben” hacerlo para ser considerados “hombres”” (Emakunde, citado en MIDES, 2016b, *ibid.*). Estas ideas nos invitan a pensar el fútbol y su recurrente violencia como prácticas que conllevan riesgo y demostraciones o búsquedas de virilidad.

Para enfocar al fútbol de esta forma, siguiendo a De Martino (2013), quien se basa en Torrado y Bourdieu, presentamos otra categoría: estrategias de masculinización (p. 296). Estas se definen como aquellos comportamientos relacionados con la constitución y mantenimiento de las unidades familiares en las cuales pueden asegurarse la reproducción biológica y social (Torrado, en De Martino, 2013, *ibid.*). Estas estrategias se enmarcan en la teoría bourdiana relativa a los capitales (*ibid.*). Los individuos o familias, entonces, desarrollan conjuntos de prácticas y/o estrategias por medio de las cuales, consciente o inconscientemente, tienden a conservar o aumentar su patrimonio y posición en las relaciones de clase (Bourdieu, en De Martino, 2013, *ibid.*).

Desde nuestra perspectiva, aunque siguiendo las líneas teóricas presentadas, podemos entender la virilidad como un capital social y simbólico. Por él, todas las unidades e instituciones patriarcales (no sólo las familiares, como considera De Martino), desarrollan estrategias de masculinización con la intención, consciente o inconsciente, de conservar o aumentar su posición en las relaciones y hegemonía de género (y no sólo en las relaciones de clase, como considera De Martino). Hipotetizamos, así, que el fútbol es un medio para el despliegue de estrategias de masculinización, en donde sus individuos y unidades (equipos, familias, clubes) compiten por mayor virilidad, capital simbólico que permite una mejor posición en la hegemonía de género, campo primario de las relaciones de poder (Scott, 1996, p. 26).

Aportando a esta línea, Brohm (1993) nos ofrece algunas tesis sobre el deporte. Con relación al capitalismo, afirma que el deporte transforma el cuerpo en instrumento y lo integra a las fuerzas productivas (pp. 48, 52), aunque, como sugieren Scott (1996) y Federici y Cox (2018), sabemos que el sistema de género interactúa con el capitalismo, especialmente si pensamos en la división sexual del trabajo. Así, actúa como preparador de la fuerza de trabajo para el capitalismo y como un poderoso factor de represión sexual funcional a la monogamia burguesa (Brohm, 1993, p. 52). Regula y socializa la agresión, inculcando una codificación de la violencia (p. 53), al mismo tiempo que institucionaliza las diferencias entre sexos (p. 54).

Desde una perspectiva más histórica, Dunning (1993) analiza la relación de los procesos civilizatorios con el desarrollo deportivo. En esta lógica, asocia la revolución industrial a la deportiva (p. 94), mostrando cómo los deportes evolucionaron hacia formas menos violentas que sus formas antecedentes (pp. 89, 96). Sin embargo, señala que el fútbol está relacionado a las masculinidades violentas mediante el control territorial y el dominio físico, en una analogía bélica práctica (p. 102-105). En esta línea, Bourdieu (1993) considera al deporte como objeto de luchas de significación y distinción (p. 66) y menciona el capital físico (p. 73), indicando que el cuerpo puede ser usado como instrumento, o bien como fin en sí mismo (p. 80).

Por su parte, Martín y García (2011), concibiendo al deporte como un mecanismo socializador, señalan que, dado que se practica mayormente en la infancia y juventud, este tiene un peso decisivo en la configuración de las identidades de género (p. 74). Siguiendo a Dunning y Elias, también comprenden al deporte como una actividad “mimética”, de una “batalla” en terreno “imaginario” (Dunning y Elias, en Martín y García, 2011, p. 79). Reconocen así, que la violencia está ligada a su constitución (*ibid.*). Acordemente, con relación a la masculinidad hegemónica, destacan la conformación de espacios de identificación y rechazo (p. 86). Esto resulta en que “los mecanismos de identidad en el fútbol son enteramente binarios, duales y en continua construcción por exclusión y comparación del “otro”” (p. 89).

Estos procesos identificatorios toman relevancia desde la Revolución Industrial y la incorporación femenina al mundo productivo, público y bélico (Martín y García, 2011, p. 87). La masculinidad hegemónica tradicional, a partir de este contexto, se ve deteriorada y conducida a conformar espacios de construcción masculina (*ibid.*). Así, el deporte se erige como un escenario construido con el propósito de devolverle a la masculinidad su hegemonía (*ibid.*). En esta reducción general de las estructuras patriarcales, las culturas deportivas homófobas y misóginas operan como reacción y “compensación”, brindando la sensación de mantener a las mujeres y homosexuales “en su sitio” (p. 90).

A modo de recapitulación del desarrollo teórico expuesto hasta ahora, parece relevante enmarcar la interacción entre el deporte y el sistema de género desde la óptica de las masculinidades. Así, concibiendo la propensión al riesgo, el componente de violencia en el fútbol y enfocándolo como analogía bélica práctica, es pertinente explorar si las instituciones futbolísticas son patriarcales y si sus agentes desarrollan estrategias de masculinización orientadas hacia la virilidad.

ANTECEDENTES

En esta sección recorreremos algunas investigaciones que abordan la temática futbolística con relación al género. Primero, se ubican algunos antecedentes que estudian la socialización en el fútbol infantil y la paternidad a través del deporte. En segundo lugar, desarrollamos estudios sobre las trayectorias de los jóvenes jugadores de fútbol masculino pre-profesional. Finalmente, sintetizamos estos aportes y señalamos el vacío de conocimiento que el presente estudio busca abordar.

Entre familia y socialización: el fútbol juvenil

Cáceres (2017) aborda el fútbol infantil organizado en Uruguay (Baby Fútbol), adoptando una perspectiva estructural-funcionalista para analizar los discursos de los adultos responsables de los jugadores. Entendiendo al fútbol como espacio de expresión y materialización de procesos de socialización (p. 4), es pertinente su distinción entre tipos de socializaciones en el deporte. La socialización deportiva es aquella en la cual el individuo adquiere los significados propios del deporte, mientras que la socialización a través del deporte refiere a pautas de orientación para una integración social efectiva adquiridas mediante el deporte, como herramienta (pp. 23-27).

La principal modalidad de socialización en los clubes estudiados por Cáceres es la socialización a través del deporte, aunque sea difícil de distinguir de la socialización deportiva (p. 44). Este tipo de socialización no es planificada desde los clubes ni los orientadores, quienes no están formados para el trabajo con niños (p. 30). Así, los valores o contenidos devienen en una suerte de “absorción” o aprendizaje “natural”, que depende “de lo que pueda brindar la dinámica competitiva en sí” (p. 30) y las “convicciones personales de cada orientador” (p. 33), sumado a la influencia, aún central, de la familia en general, y el entorno futbolístico (pp. 24, 31, 34-38). Como resultado, los conocimientos resultan “aislados y desconexos” (p. 33) aunque funcionales al mundo adulto, como sinónimo del mundo del trabajo (p. 36). Los valores con intención a ser trabajados son “el respeto, el compañerismo, la disciplina, la responsabilidad y el trabajo en equipo” (p. 37).

Estos valores del mundo del trabajo, como bien indica Cáceres, también siguiendo a Brohm (1993), se corresponden con la función del deporte en el capitalismo (Cáceres, 2017, p. 4), el cual interactúa con el patriarcado (Scott, 1996, p. 11). Además de integrar al cuerpo a las fuerzas productivas y transformarlo en instrumento, institucionaliza las diferencias entre sexos y promueve la monogamia burguesa (Brohm, 1993, pp. 48-54). Como indica Arana et al. (2013), el deporte se consolida en una lógica empresarial, donde su mercantilización promueve y naturaliza las desigualdades de género (pp. 12-16). ¿Son los valores del mundo del trabajo impulsados por

los clubes de Baby Fútbol, como el compañerismo, la disciplina o el respeto, discernibles de los pilares morales y sociales de la masculinidad hegemónica y su posición en la división sexual y capitalista del trabajo? A pesar de las relaciones estructurales entre el fútbol infantil, el capitalismo y el patriarcado, el autor subraya que las posibilidades de intervenciones en la socialización de estos jugadores están subestimadas si consideramos al fútbol un campo fértil para el desarrollo psicosocial (Cáceres, 2017, pp. 3, 47), y, consecuentemente, para la transformación de las desigualdades de género, agregamos.

Complementando la perspectiva de este estudio, Jeanes y Magee (2011) abordan la dimensión familiar desde la paternidad a través del deporte. Así, estudian clubes de fútbol profesionales en Gran Bretaña mediante la perspectiva de los padres de jugadores de 15 años. En el marco de la masiva inclusión de las mujeres al mercado laboral, señalan la emergencia de un nuevo ideal de padre, de mayor involucramiento con los hijos (p. 274). El deporte, entonces, aparece como un canal entre hijos y padres que habilita cumplir con este ideal de padre, tanto como mantenerse en un contexto masculino “cómodo” (p. 275).

A partir de entrevistas semiestructuradas y observación participante, los autores sugieren que las paternidades “positivas” (involucradas, que fomentan la independencia) y “negativas” (desinteresadas y/o dominantes) no se oponen en un binario, sino que se constituyen en un complejo y contradictorio proceso de paternidades mediante el deporte (Jeanes y Magee, 2011, p. 279). Constatan regulares “explosiones” de agresión, acoso verbal y amenazas de violencia física, acompañados de recordatorios de la gran cantidad de tiempo, esfuerzo y dinero que los padres invierten en la participación de los hijos, quienes son entendidos como desagradecidos y desleales si no se desempeñan apropiadamente (p. 280). Los padres entienden estos actos agresivos como “normales”, argumentando que es “lo que los hombres hacen en el fútbol” y que consiste en un “buen” comportamiento paterno, ya que prepara a sus hijos para el mundo del fútbol profesional (p. 282).

La explicación teórica provista por los autores está en línea con la propuesta de De Martino (2013) de estrategias de masculinización. También siguiendo el esquema bourdiano de los capitales, Jeanes y Magee (2011) afirman que paternar a un futbolista profesional refuerza la identidad masculina de los padres, proveyéndoles estatus y capitales morales, culturales y potencialmente económicos (p. 283). Como contraparte, los autores señalan que la violencia y agresión que los hombres a veces desplegaban puede ser indicativa de su deseo de proteger su propio estatus y puede ayudar a comprender por qué algunos insistían en que sus hijos continúen

jugando o estaban enojados ante malos desempeños² (Jeanes y Magee, 2011, p. 284). Si los hijos dejan de jugar los hombres pueden potencialmente perder mucho respecto a su estatus e identidad³ (*ibid.*).

Esta afirmación abona la sinonimia de Bourdieu (2000) entre virilidad y capital simbólico (p. 66). Siguiendo a Bourdieu (2000) y a De Martino (2013), aunque expandiendo sus esquemas teóricos, entendemos que todas las unidades e instituciones patriarcales desarrollan estrategias de masculinización hacia la conservación o aumento de la virilidad, en el marco del entramado de las relaciones de género. Jeanes y Magee (2011) presentan, así, dos instituciones patriarcales que operan articuladamente. Padres y clubes profesionales se orientan hacia el aumento o mantenimiento del capital simbólico de la virilidad mediante prácticas violentas y manipuladoras, como estrategias de masculinización. Similarmente, familias y jugadores de Baby Fútbol (Cáceres, 2017) parecen replicar estas estrategias, pero mediante la socialización a través del deporte.

Fútbol masculino pre-profesional

Como antecedentes relevantes para el presente estudio, Venanzetti (2013) y Russi (2014) abordan el fútbol masculino pre-profesional, definido como aquel que se enmarca en el camino al profesionalismo, comenzando este último cuando el jugador integra algún plantel de Primera División y el fútbol se convierte en su actividad de mayor dedicación y remuneración (Venanzetti, 2013, p. 9). Específicamente, analizan las trayectorias de los jóvenes de las formativas de algunos clubes de la órbita de AUF.

Venanzetti (2013) enmarca su estudio de caso sobre Danubio en la discusión sobre la carrera deportiva y su impacto en el uso del tiempo, la educación, las perspectivas y la asunción de responsabilidades “adultas” (p. 1). Como contextualización del problema, también considera al fútbol un espacio de socialización que transmite valores morales (p. 4). Además, señala que su carácter mercantil ha producido la disminución de la edad de ingreso a modalidades de prácticas profesionales (*ibid.*). En este marco, señala diferentes perspectivas sobre los efectos de la carrera futbolística pre-profesional (p. 8). Mientras algunos actores lo consideran un factor relevante para la inclusión social de los jóvenes, otros lo entienden desestimulante del avance y rendimiento escolar (*ibid.*). Para profundizar en esto, entrevista a informantes calificados y jugadores de la sub14 y sub19, los planteles juveniles de menor y mayor edad, para intentar observar diferencias que respondan al factor temporal (pp. 1, 19).

² Traducción propia.

³ Traducción propia.

Como un primer resultado coincidente con el presente estudio, el autor releva que la trayectoria de los jugadores comienza entre los tres y cinco años, jugando al fútbol a nivel de Baby Fútbol (Venanzetti, 2013, p. 27). Esto se enmarca en el hecho de que un tercio de los varones uruguayos de entre seis y trece años están inscritos en ONFI (Organización Nacional de Fútbol Infantil) (*ibid.*). Al culminar este nivel de competición, los jugadores llegan a Danubio con el proyecto de vida de ser futbolistas, el cual se solidifica con el pasaje de divisiones (p. 29). Sus expectativas a futuro se estructuran en función a ello, destacando la idea de “llegar” (a jugar en Primera División, en el exterior o a vivir del fútbol) (p. 45). La presión por “llegar” suele ser mayor para los jugadores del interior, peor rendimiento escolar y contextos más pobres, quienes también tienden a tomarse la práctica futbolística más como profesión y menos como diversión, y desde edades más tempranas (p. 48). Aquí, el triunfo profesional remite a la idea de ayudar, “mantener” o “salvar” a la familia, de devolver lo brindado (p. 46-51).

Como contraparte de esta inversión en la carrera deportiva profesional, el avance escolar no aparece como base para sus proyectos de vida, sino, en el mejor de los casos, como “plan B” (pp. 39, 52). Aunque el rendimiento escolar sea diverso, el interés por el estudio disminuye al ingresar a la sub14 (p. 39). Para la sub19, la mayoría de los jugadores no estudian ni culminaron la Educación Media Superior (p. 42). No obstante, no debemos interpretar estos datos como un indicador de una relación causal entre la práctica futbolística y la deserción estudiantil, si no, a lo sumo, como una correlación (p. 58).

Pasemos entonces al estudio de Russi (2014). Al igual que Venanzetti (2013), analiza las significaciones y trayectorias de los jugadores juveniles, pero en este caso, sólo de la categoría sub17 (Russi, 2014, p. 13). Para esto, entrevista a futbolistas, informantes calificados y familiares de tres clubes: Peñarol, Defensor Sporting y Juventud de Las Piedras. Russi también enmarca la problematización en la divergencia entre las perspectivas sobre la carrera deportiva, visto como canal de movilidad social ascendente o bien como deteriorante de la formación de los jóvenes (p. 2). Señala, así, al igual que Venanzetti (2013), la problemática del estudio: sólo el 1% de los futbolistas llega a Primera División y el 0,14% obtiene un pase a Europa, sumado a un tiempo de desarrollo profesional muy corto, con retiros anteriores a los 40 años de edad (Russi, 2014, p. 3).

Como resultados principales, destacamos la trascendencia del fútbol: “el fútbol es todo”, marcando una jerarquía de itinerarios y actividades (Russi, 2014, pp. 27-29). No obstante, el autor indica, sin perder la capacidad crítica, que el fútbol es experimentado como un potencial trabajo pero que integra vocación y placer (*ibid.*). Las motivaciones de la práctica incluyen diversión al mismo tiempo que dificultades y sacrificios (*ibid.*). Las expectativas son variadas: hacer amistades, generar experiencias y aprendizajes (*ibid.*). El rédito económico, por su parte, aparece

en segundo plano, luego de la motivación de jugar al fútbol por placer y como autorrealización (*ibid.*). Al contrario de los estereotipos, el futbolista no persigue “conseguir dinero fácil”, la fama o el lujo (*ibid.*). En cambio, su principal motivación es trabajar haciendo lo que más le gusta hacer, igualándolo a todas las demás vocaciones y profesiones existentes (*ibid.*). La frase “si llega, llega” revela la “posibilidad de desarrollarlo como una carrera, pero al mismo tiempo que realizan la actividad que más disfrutan, jugar al fútbol” (*ibid.*).

Por su parte, la relación de estos jugadores con el ámbito educativo es variada. Aunque los estudios formales aparecen, al igual que en Venanzetti (2013, p. 39, 52), como “plan B” (Russi, 2014, p. 36), se encuentra una creciente conciencia sobre la importancia de generar trayectorias alternativas al fútbol y de compatibilizar la educación con este deporte (p. 41).

Estos antecedentes, nos muestran, la interacción entre la dimensión económica, de género (la idea de “salvar a la familia” resuena en los roles proveedores masculinos) y de ocio, entre otras. Así, aunque los autores omitan la dimensión de género, nos preguntamos: ¿qué atractivos tiene la carrera futbolística que hace que se priorice sobre la educación formal? ¿hay incentivos de género, como el capital simbólico o la virilidad? ¿Podrían las motivaciones y prácticas de los jugadores entenderse como estrategias de masculinización orientadas hacia el aumento de sus posiciones y capitales en las relaciones y hegemonías de género? ¿Qué configuraciones de masculinidades acompañan estas trayectorias, significaciones y expectativas?

Otros antecedentes que abordan la temática para otros contextos son: Swain (2000, 2003), Martínez-García y Rodríguez-Menéndez (2018), Kopelovich (2019), quienes estudian la práctica futbolística en edades preescolares y escolares. Albuquerque y Schraiber (2020) investigan la relación entre el fútbol y la rehabilitación psicosocial desde la óptica de las masculinidades. Como antecedentes nacionales destacados, Arana et al. (2013), Pimentel (2018) y Lhéritier (2022) abordan las desigualdades de género entre ramas femeninas y masculinas, en el básquetbol y fútbol profesional.

Vacío de conocimiento

Como síntesis de las distintas perspectivas de estos antecedentes, destacamos que el fútbol parece constituirse como un espacio de imbricación entre lógicas patriarcales y capitalistas mediante la articulación, a distintos niveles, con algunas instituciones centrales, como la familia. Así, estos antecedentes nos muestran la integración de, al menos, cuatro planos: la dimensión económica (valores del mundo laboral, el fútbol como trabajo y carrera), de ocio (“jugar a lo que más les gusta”), etaria (niñez, juventud y mundo adulto), de género y familiar (paternidades y la idea de “salvar a la familia”).

A partir de estos trabajos, nos preguntamos, entonces: los valores del mundo del trabajo o mundo adulto impulsados desde el Baby Fútbol hasta el nivel pre-profesional ¿son discernibles de los pilares morales y sociales de la masculinidad hegemónica y su posición en la división sexual y capitalista del trabajo? En este sentido, ¿podremos encontrar en el ámbito amateur que las instituciones familiares y deportivas se orientan y articulan hacia el aumento o mantenimiento de la virilidad mediante estrategias de masculinización? Más generalmente: ¿podremos confirmar que el campo deportivo se constituye como un espacio predominante de la producción de desigualdades de género (Hargreaves, en Kopelovich, 2019, p. 68) y de configuración de la identidad masculina (Vidiella Pagés, en Kopelovich, 2019, p. 68)?

El vacío de conocimiento de estos antecedentes, entonces, reside en la comprensión de la relación entre las masculinidades y el fútbol desde la perspectiva y experiencia de los propios varones jugadores. Así, nos preguntamos: ¿cómo significan y experimentan la práctica futbolística los jugadores? ¿se relaciona con las masculinidades? ¿qué masculinidades se configuran?

CONTEXTUALIZACIÓN

Antes de presentar la metodología y el marco metodológico, parece relevante contextualizar el campo del fútbol juvenil masculino uruguayo. Así, recorreremos tres aristas que describen al fútbol en Uruguay desde una perspectiva de género: historia, significación y participación. En primer lugar, parece pertinente reconstruir el recorrido histórico del deporte moderno y del fútbol masculino en Uruguay. En segundo lugar, especificamos algunas particularidades de este deporte en Uruguay en función a las masculinidades. En tercer lugar, manteniendo la perspectiva de género, nos acercamos a conocer la participación deportiva y futbolística de los jóvenes uruguayos. Así, analizamos algunos datos de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud de 2013 y 2018 para los jóvenes de entre 15 y 20 años de edad.

Breve historia mundial y uruguaya del fútbol

Resulta conveniente caracterizar históricamente al deporte moderno y al fútbol en particular, tanto a nivel mundial como nacional. Comprender los orígenes y desarrollos del deporte moderno es necesario para revelar las dinámicas y estructuras subyacentes del fútbol contemporáneo. En el marco de un estudio de corte transversal, contextualizar el fútbol a nivel histórico y territorial servirá para distinguir con mayor claridad las particularidades, transformaciones y permanencias de nuestro caso de estudio.

Briano (2015) presenta argumentos para comprender la violencia en el fútbol (p. 3). No obstante, de su monografía nos interesa la historización del fútbol en Uruguay. En primer lugar, recorre la trayectoria histórica general de este deporte. Sitúa su comienzo, al menos, en el siglo III y II a.C., tanto en Asia, Europa como en América (p. 4). Su modalidad actual, sin embargo, se formaliza en los *colleges* de Inglaterra durante los siglos XVIII y XIX (p. 5). Su difusión, por otra parte, responde a la Revolución Industrial y la expansión económica inglesa (p. 6). Coherentemente, se rastrea en 1881 el primer partido de fútbol en el Estado Oriental del Uruguay (*ibid.*). De aquí en más, el fútbol pasará a formar parte de la identidad uruguaya.

Esta identidad forjada por la práctica futbolística se corresponde con la construcción de una comunidad nacional, la cual también comienza en el siglo XIX. Definiendo nación como “comunidades políticas imaginadas” (Anderson, citado en Briano, 2015, p. 8), podemos entender cómo, mediante la prensa, entre otros medios, se construye la idea de comunidad y mundo compartido, con su contraparte en el olvido y la conformación identitaria mediante la alterización (pp. 9, 11, 13). Así, se afirma simbólicamente un “nosotros” enfrentado a un “ellos” (*ibid.*).

Posteriormente, el modelo de Estado uruguayo se consolida entre 1920 y 1930, en el marco de un ambiente optimista, la celebración del centenario del origen nacional (pp. 10, 13) y la

organización de la primera Copa del Mundo en el país (Hackembruch y Bolani, 2019, p. 12). En este contexto, incorporando las narrativas del “Uruguay del Centenario”, el fútbol uruguayo opera como instrumento civilizatorio y de integración simbólica de la nación (Morales, en Briano, 2015, p. 18). Otro momento similar, aunque más reciente, se desarrolló en 2010, con el destacado desempeño de la selección mayor masculina en el Mundial de fútbol de este año, en el marco de una bonanza económica nacional general (p. 48).

Algunas particularidades nacionales

Para acercar estas historizaciones a nuestro problema de investigación, destacamos cuatro niveles de conexión de las masculinidades con el fútbol uruguayo desarrollados por Bayce (2003). El primero refiere a las autoimágenes nacionales de “picardía criolla” y “garra charrúa”, en conjunto con una obsesión por ganar, por sobre la diversión (pp. 166-170). Estas autoimágenes de independencia, competencia, tendencia heroica y orgullo ante las grandes potencias rivales pueden concebirse como pruebas y riesgos que los varones ejecutan, como estrategias de masculinización hacia la virilidad (Kimmel, 1994, p. 8; MIDES, 2016b, p. 33; De Martino, 2013, p. 296). El segundo nivel se compone de las iconografías patrióticas: el laureado Nasazzi en paralela pose al retrato de Artigas por Blanes, de gestos arrogantes, seguros y autoritarios, poses erguidas, piernas separadas y brazos cruzados (Bayce, 2003, p. 169). Estas imágenes, además de modelos nacionales, son modelos gráficos y corporales de la masculinidad hegemónica. Estos dos niveles se despliegan en la narrativa periodística y en el hipermachismo e “hipertensión” en futbolistas producto de las expectativas nacionales (pp. 168, 175). La épica periodística es epopéyica, patriótica y militar (p. 175). Refiere a luchas, enemigos, instancias a muerte, donde “hay que dar todo” y “sudar la camiseta” porque “la patria espera” (*ibid.*). Estos mandatos competitivos pueden concebirse como disputas entre los propios varones por el podio identitario (Badinter, en MIDES, 2016b, p. 11; Kimmel, 1994, p. 3). Véanse estos cuatro puntos como expresiones, a nivel práctico y discursivo, de un ámbito público, político, de poder, masculino, masculinizado y masculinizante. Debemos mencionar, de todas formas, que Bayce (2003) no expone una perspectiva de género o desde las masculinidades.

Arocena et al. (2018) coincide con algunas hipótesis de Bayce (2003) y agrega otras apoyándose en diversas fuentes, como una encuesta representativa a nivel nacional. Como uno de los principales resultados, afirma que el fútbol es muy significativo para los uruguayos, a nivel de sus percepciones y jerarquizaciones, su participación como jugadores y espectadores, y su impacto económico (Arocena et al., 2018). Con relación a la dimensión de género, mensura la masculinización de la práctica futbolística: 40% de los varones lo practican, frente al 9% de las mujeres (pp. 35, 46). Esta masculinización se replica en la concurrencia, observación y escucha

(*ibid.*). Coincide con Bayce (2003, p. 169) en la idea de “héroes inspiradores” como los estereotipos y modelos de jugadores (y de masculinidad, agregamos) de la selección nacional (Arocena et al., 2018, pp. 35, 144).

Por otro lado, presenta algunos factores implicados en la violencia en el fútbol, tal como el compromiso e inversión emocional, el “aguante” o la división amigos-enemigos (Arocena et al., 2018, pp. 79, 86, 89). Esto es coincidente con lo señalado por Briano (2015) sobre la construcción de la comunidad y la conformación identitaria mediante la alterización afirmando un “nosotros” enfrentado a un “ellos” (pp. 9, 11, 13). Y con los desarrollos de Martín y García (2011) sobre los procesos de identificación y rechazo, identificaciones binarias y exclusión de un “otro” (pp. 86, 89), así como con la propensión masculina al riesgo (Kimmel, 1994, p. 8; MIDES, 2016b, p. 33). Con relación a otras aristas, evidencia que la selección nacional se asocia a instituciones centrales como la nación y la familia, operando como elemento cohesivo y habilitando identificaciones e identidades (Arocena et al., 2018, pp. 36, 39, 142-144). Recordemos que estas dos instituciones también conforman espacios de dominación masculina. Al igual que con Bayce (2003), vale apuntar que el autor no expone una perspectiva de género, aunque señala puntos articulables con las masculinidades.

Participación futbolística masculinizada

A modo de contextualización del campo deportivo juvenil nacional, presentamos algunos datos de las ediciones 2013 y 2018 de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ), impulsada por el Instituto Nacional de la Juventud (INJU). La última edición de la encuesta, de 2022 y formato panel, no aborda la temática deportiva. Estas dos encuestas fueron aplicadas a jóvenes de 12 a 29 y 12 a 35 años, respectivamente. Mientras que para la edición 2013 se encuestaron 3.824 jóvenes, para 2018 fueron 6.534. Siguiendo nuestro caso de estudio, se realizó un filtro para jóvenes de entre 15 y 20 años inclusive. Estos cortes dejan 1.418 y 1.488 jóvenes en cada encuesta, respectivamente. La edición 2018 incluye, por primera vez, localidades urbanas de menos de 5.000 habitantes. Para permitir la comparabilidad entre ediciones, los jóvenes de estas localidades no fueron considerados. A partir de su informe, constatamos ponderación en la edición 2018 (INJU, 2020). Por su parte, la representatividad a los universos correspondientes no queda explicitada, pero entendemos está garantizada.

Dicho esto, los datos presentados a continuación buscan exponer la participación en actividades deportivas o físicas, en sus variantes competitivas y no competitivas, desagregando

por sexo y enfocándonos en el fútbol⁴. Como aclaración previa, las dos encuestas son paritarias en la distribución de varones y mujeres.

Como primer dato relevante, destacamos que poco menos de la mitad de los jóvenes de entre 15 y 20 años hacen actividad física o deporte, ya sea para 2013 como para 2018 (Tabla 1, Anexo I). Se excluyen aquí las clases curriculares de Educación Física en instituciones educativas formales. Se sugiere, así, que la actividad física o deportiva no es una práctica mayoritaria entre estos jóvenes. No obstante, quienes practican se acercan a representar uno de cada dos jóvenes de este tramo etario.

Siguiendo los informes de las encuestas en cuestión (INJU, 2015; INJU, 2020), podemos agregar que, para toda la población considerada en la encuesta, existen diferencias significativas en la participación por quintiles de nivel socioeconómico (calculado por valor locativo). A mayor quintil, mayor participación. También observamos un leve descenso de la participación deportiva y en la actividad física a medida que aumenta la edad. Si atendemos a la dimensión territorial, no encontramos diferencias significativas en la participación deportiva entre Montevideo y el resto del país. Tampoco si comparamos localidades de 5.000 habitantes o más frente a las menos pobladas (INJU, 2020).

Utilizando ahora nuestro recorte etario y desagregando por sexo, observamos la masculinización de la actividad física o deportiva (Tabla 2).

Tabla 2. Actividad física o deporte por sexo, frecuencia relativa (en porcentajes). Jóvenes de 15 a 20 años, total país (5000 habitantes y más), 2013 y 2018.

Actividad física o deporte	2013 (n=1418)		Total	2018 (n = 1488)		Total
	Sexo			Sexo		
	Varones	Mujeres		Varones	Mujeres	
Sí	60,6	32,9	47,1	58,0	37,2	47,5
No	39,4	67,1	52,9	42,0	62,8	52,5
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (INJU), 2013 y 2018.

⁴ Todas las frecuencias obtenidas son de elaboración propia mediante RStudio, a partir de las fuentes mencionadas, sin utilizar ponderadores.

Así, la relación por sexo resulta en una suerte de inversión. Entre los varones, son más quienes practican que quienes no lo hacen, mientras que para las mujeres, y en frecuencias similares, son menos quienes practican que quienes no lo hacen. Exceptuando un aumento considerable en la participación femenina hacia 2018, esta relación no presenta mayores transformaciones.

Por su parte, la actividad competitiva (competir en torneos o campeonatos) representa una minoría entre todos los jóvenes, rondando entre un 16,7% (2013) y 16,2% (2018). No obstante, como señalamos previamente, la práctica competitiva mantiene una posición privilegiada en los imaginarios de las sociedades modernas, y, en particular, de la uruguaya. No casualmente, para 2013 y 2018, los varones duplican a las mujeres en su participación en ámbitos competitivos. Las jóvenes, por su parte, se vuelcan fuertemente hacia los ámbitos no competitivos (Tabla 3, Anexo II).

Entre los jóvenes que realizan actividad física o deporte, es pertinente detallar la participación por disciplina, desagregada únicamente en la edición 2018. Así, verificamos la predominancia del fútbol sobre los demás deportes. Este deporte representa, por sí sólo, un tercio de la participación deportiva aproximadamente (31%). Esto parece indicar la relevancia simbólica y práctica de este deporte. Desagregando la práctica futbolística por sexo, confirmamos su masculinización. Entre los jóvenes que juegan al fútbol, casi nueve de cada diez son varones (89,5%), en una abrumadora mayoría masculina. Si desagregamos por sexo y ámbito de práctica, la enorme masculinización se replica tanto en el ámbito competitivo (88%) como en el no competitivo (91,9%). En otras palabras, los varones cooptan casi la totalidad de la participación futbolística, independientemente del ámbito en el que se desarrolle la práctica.

Coincidentemente, el Informe de la Secretaría Nacional del Deporte (SND) de 2019 confirma, en tasas similares, los datos expuestos anteriormente. Así, reafirma la alta participación en el fútbol frente a otras disciplinas y la masculinización de los deportistas y futbolistas (SND, 2019, pp. 13-17, 33, 55). Esta masculinización se observa en las cuatro principales organizaciones del fútbol en Uruguay: Organización del Fútbol del Interior (OFI), Organización Nacional de Fútbol Infantil (ONFI) (que rige las ligas a nivel de Baby Fútbol), la Asociación Uruguaya de Fútbol (AUF) y la Liga Universitaria de Deportes (LUD) (p. 34), la liga de nuestro caso de estudio. Como dato de interés, destaca la alta masculinización y escasa renovación de las autoridades de las entidades deportivas dirigentes (asociaciones civiles de segundo grado, constituidas por clubes) (p. 20-22), lo cual abona a concebir al fútbol y al deporte como instituciones “de hombres”.

DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

En el marco de una práctica masculinizada, entonces, parece pertinente abordar la relación entre las masculinidades y fútbol desde la perspectiva de los propios jugadores. Además, resulta de interés explorar la práctica amateur, de escaso abordaje en investigaciones nacionales. A continuación, se presentan los objetivos, pregunta e hipótesis que guiaron esta investigación.

Objetivo general

- Explorar las relaciones entre las masculinidades y el fútbol en equipos juveniles amateurs masculinos en Montevideo en 2023.

Pregunta de investigación

- ¿Qué relaciones existen entre las masculinidades y el fútbol en equipos juveniles amateurs masculinos en Montevideo en 2023?

Objetivos específicos

1. Identificar si el contexto, historia, dinámica y roles de un equipo sub18 de un club juvenil amateur masculino evidencian relaciones entre el fútbol y las masculinidades.
2. Analizar las significaciones, emociones, violencia, expectativas y corporalidad implicadas en la práctica futbolística que evidencien relaciones entre el fútbol y las masculinidades.

Hipótesis

- Existen múltiples relaciones entre las masculinidades y el fútbol que se corresponden con los modelos y prácticas de la masculinidad hegemónica y se desarrollan como estrategias de masculinización.

MARCO METODOLÓGICO

Estrategia metodológica

La estrategia metodológica seleccionada se justifica y deriva de los objetivos, pregunta e hipótesis de investigación, que buscan explorar el vacío de conocimiento desarrollado. Entendemos que la estrategia metodológica más adecuada para responder a los objetivos es de corte cualitativa, dado que permite comprender los fenómenos desde las subjetividades y perspectivas de los propios actores, dígase, los jugadores (Hernández Sampieri et al., 2014, pp. 4-21).

Este tipo de metodología se fundamenta ontológicamente en supuestos como el constructivismo y el relativismo, que aluden a que la realidad es cognoscible y construida mediante los significados atribuidos por los individuos y que estos varían entre sujetos (Corbetta, 2003, p. 26). Es comprensivista, ya que no busca explicar la variación de variables o generar modelos causales, aunque sí describir, interpretar y comprender los fenómenos desde una perspectiva “reconstructivista”, reconstruyendo la realidad holísticamente desde sus subjetividades (Hernández Sampieri et al., 2014, pp. 4-21).

En lo referente a la relación entre teoría y empiria, y las lógicas que orientan nuestra metodología, diremos que conviven la lógica inductiva con la deductiva (Corbetta, 2003, p. 44). Contamos con observaciones particulares que derivan en generalizaciones, pero también con generalizaciones que orientaron la construcción de los datos (*ibid.*). La relación con la teoría, así, es abierta e interactiva pero auxiliar, permitiendo la construcción de nuevas hipótesis teóricas (*ibid.*). Coherentemente, nuestro diseño es relativamente emergente, laxo y no tan secuencial, dado que todas las etapas de la investigación están en constante diálogo (*ibid.*). De igual modo, los conceptos teóricos son “orientativos, abiertos, en construcción” (*ibid.*), y, por ende, nuestras operacionalizaciones tienen carácter de guías.

La clase de datos construidos son de tipo “*soft*, ricos y profundos” (*ibid.*). Así, sus pretensiones no son de representatividad poblacional, sino de inferencia teórica, que refiere al “salto” desde lo que sabemos hacia lo que no sabemos (King et al., 2000, p. 57). La prueba de hipótesis, entonces, no tiene un rol tan determinante, sino que algunas hipótesis devienen como resultados de la investigación (Hernández Sampieri et al., 2014, p. 8). Coincidentemente, la presentación de resultados obedece a una perspectiva narrativa, ya que se construye a partir de los discursos (Corbetta, 2003, p. 44).

Técnicas de investigación

Buscando explorar la relación entre las masculinidades y el fútbol desde una perspectiva de género, se utilizaron dos técnicas de corte cualitativo para nuestro caso: entrevistas semiestructuradas y observación no participante.

La aplicación de entrevistas semiestructuradas se justifica por el interés en comprender las significaciones y experiencias de la práctica futbolística de los jugadores en función de las masculinidades. El objetivo de una entrevista es reconstruir el sentido social de la conducta individual o colectiva mediante el relevamiento de un conjunto de saberes privados (Alonso, 1995, p. 228). Así, las entrevistas son “un proceso comunicativo por el cual un investigador extrae una información de una persona — ‘el informante’” (p. 225). No obstante, también son un constructo comunicativo y no un registro de discursos fijos, independientes a la interacción social y al método que los genera (pp. 228-230). Así, la entrevista es también una “narración conversacional creada conjuntamente por el entrevistador y el entrevistado” (p. 228). Los datos, entonces, son mediados por el sujeto y sus prácticas, y la información proporcionada al investigador es mediada por una interpretación, muchas veces más interesante que la simple exposición de los acontecimientos (pp. 226, 229). La pauta de entrevista utilizada se puede revisar en el Anexo V.

Como segunda técnica, se realizaron observaciones de entrenamientos y partidos. El tipo de participación realizada puede calificarse como pasiva, ya que no hubo interacción (Hernández Sampieri et al., 2014, p. 403). La realización de observación no participante se justifica por la pertinencia de acercarnos a la acción cotidiana de la práctica deportiva, con todo lo que ella implica (movimientos y usos del cuerpo, significaciones “en vivo”, “naturales”, distribuciones en el espacio y tiempo). No obstante, ningún tipo de anotaciones del cuaderno de observaciones (metodológicas, teóricas o empíricas) se utilizó para el presente análisis. En cambio, la técnica funcionó como método instrumental, en una relación subordinada pero interdependiente con las entrevistas.

Así, observar la práctica de estos deportistas representó un acercamiento en dos sentidos. El primer tipo refiere al proceso gradual de cercanía y confianza entre el equipo y el investigador, abonando a un mejor acceso al campo y aportando a una comunicación más fluida. Conjuntamente, la observación permitió un estrechamiento de la relación metodológica investigador-investigado, como segundo tipo de acercamiento. Asistir a la rutina de estos jugadores los interesó por la investigación y la temática de las entrevistas, lo que probablemente haya coadyuvado a una mayor apertura metodológica al momento de las entrevistas.

Proceso de selección de la muestra

La selección de la muestra deviene de cinco niveles de decisiones metodológicas. Como primer nivel, estudiar las juventudes representa un interés específico ya que consiste en un tramo biográfico privilegiado para nuestro problema de investigación.

Siguiendo a Casal et al. (2006) entendemos a la juventud “como un tramo dentro de la biografía, que va desde la emergencia de la pubertad física hasta la adquisición de la emancipación familiar plena” (p. 28). Así, la juventud es “un proceso social de autonomía y emancipación familiar plena, que concluye con el acceso a un domicilio propio e independiente” (*ibid.*). En este sentido, los jugadores estudiados ya transitaron la pubertad y se encuentran cercanos a alcanzar los “primeros” hitos de pasaje a la adultez (Filardo, 2009, p. 7), dígase, la finalización de los estudios de secundaria y el ingreso al mercado laboral.

La particularidad que presenta este proceso de autonomización se encuentra en la pragmática electiva y la sobre-marca del futuro con los actos presentes (Canales et al., 2015, p. 56). La sobre-marca refiere a la ligazón del futuro con el presente en acto (*ibid.*). El sentido pleno del presente se entiende como parte de una secuencia hacia-adelante, o desde-delante (*ibid.*). Así, el proceso juvenil se define por su pragmática electiva: estudiar o trabajar, qué estudiar, emparejarse o no, quedarse o irse del país, siendo estas decisiones los primeros trazos de su futura biografía (*ibid.*).

Entendemos, en este marco, que estos varones también comienzan a construir su biografía y autonomía en términos de género. Sugerimos que la pragmática electiva también aplica a las relaciones en términos de género: qué amigos tener, qué relaciones sexoafectivas cultivar, qué proyectos biográficos esperar, ¿explorar proyectos de vida alternativos o no tradicionales? ¿acercarse a perspectivas feministas? ¿distanciarse de la reproducción de la masculinidad hegemónica? Estas pueden ser preguntas y decisiones que estos jóvenes respondan. Así, resulta pertinente enfocar la dimensión de género en jóvenes desde la autonomización juvenil, la pragmática electiva y la sobre-marca del presente.

Como segundo nivel de decisión metodológica, entendemos pertinente estudiar los ámbitos futbolísticos competitivos, dada su mayor institucionalización, contando con mayor estabilidad, trayectoria y reconocimiento social. Esto puede contribuir al desarrollo de masculinidades más cercanas a las configuraciones hegemónicas, lo cual es de nuestro interés, en el marco de nuestra hipótesis de investigación. Como tercer nivel de decisión, entendemos que el ámbito preprofesional es el que ha recibido mayor interés sociológico y social. No obstante, la gran mayoría de la práctica futbolística se desarrolla en el ámbito amateur, escasamente estudiado.

Estudiar estas prácticas es una prioridad, ya que genera conocimiento sobre un campo relativamente desconocido.

Como cuarto nivel, comenzando a observar el panorama de competencias futbolísticas amateur, juveniles y masculinas, destacamos la Liga Universitaria de Deportes de Uruguay. Esta institución, fundada en 1914, cuenta con 111 años de trayectoria y competencias en diversos deportes. Sostiene una estructura organizacional definida, un amplio número de instituciones participantes y de deportistas, contando hasta 9 mil inscriptos (Arocena et al., 2018). Por estas características y dado que cumple con nuestros criterios muestrales, seleccionamos la Liga Universitaria como competencia para desarrollar nuestro estudio.

Como quinto nivel, enfocando desde la óptica de la masculinidad hegemónica e introduciendo los logros deportivos como variable, se considera la selección de un club y equipo exitoso deportivamente. Así, suponemos que aquellos clubes y equipos más “laureados” se acompañarán de masculinidades más cercanas al modelo hegemónico, hipotetizando que estas se construyen coadyuvadas por las consagraciones futbolísticas.

Destacamos, entonces, un equipo sub18, deportivamente exitoso, de un club de Parque Batlle, Montevideo, que compite en la Liga Universitaria de Deportes. Este equipo de fútbol amateur fue reciente y consecutivamente consagrado con el máximo galardón en las categorías masculinas sub16 y sub18, lo que abona a considerarlo como caso “exitoso”. Si agregamos una perspectiva desde la estratificación social, el caso en cuestión se constituye como relativamente homogéneo y perteneciente a estratos socioeconómicos medios-altos, lo cual contribuye a clasificarlo como caso “exitoso” o privilegiado. Se decide, entonces, estudiar la categoría sub18, que integra jugadores de entre 16 y 18 años.

Sumado a esta idoneidad teórica y metodológica, este club presentaba facilidad en el acceso al campo, dada la previa cercanía del investigador con el club. Además, que el club resida en Montevideo facilitó la viabilidad del estudio. No obstante, resulta de interés en futuro contemplar la diversidad territorial, etaria y de género de las prácticas futbolísticas.

Contextualización del caso

Ampliando la descripción del caso, interesa notar que el club⁵ se constituye de manera relativamente autónoma pero imbricada con un club de Baby Fútbol. Mantiene su nombre, su cancha, tienen un organigrama en común y funciona como una especie de continuación de las trayectorias de Baby Fútbol hacia la Liga Universitaria. En esta línea, el equipo seleccionado constituye un caso donde el pasaje de Baby Fútbol a la Liga Universitaria es predominante, siendo

⁵ Para preservar el anonimato de los entrevistados, se reservará el nombre del club estudiado.

que la gran mayoría de sus jugadores avanzaron progresiva y conjuntamente por las categorías de Baby Fútbol hasta llegar a la categoría sub18 de la Liga Universitaria. Esto abona a caracterizar al equipo como cohesionado, aspecto que desarrollaremos en el apartado de análisis.

Como otra característica sobresaliente del equipo y del club en general, destacamos la dinámica de cercanía y pasaje desde roles familiares hacia figuras del club, dígase como entrenadores, delegados o directivos. En el caso estudiado, esta situación es un tanto extrema, siendo que todos los miembros del equipo técnico y el delegado del equipo son varones familiares de jugadores. Esto aparenta no ser despreciable considerando la relación entre familia, fútbol y masculinidades desarrollada en el marco teórico y los antecedentes (Jeanes y Magee, 2011; De Martino, 2013; Cáceres, 2017). Posteriormente profundizaremos en estos vínculos.

Como adelantábamos, otro aspecto relevante del equipo es que, acompañados siempre de la misma dupla técnica, han sido tricampeones del máximo campeonato de la Liga Universitaria. Esto sucedió en los años inmediatamente anteriores al estudiado y de forma consecutiva, en el período 2020-2022. Así, fueron campeones dos veces en la categoría sub16 y una vez en la sub18. Estos logros se acompañan de una altísima tasa de victoria, del 80%, contando 44 victorias de 55 partidos jugados con esta dirección técnica al momento del comienzo de la aplicación de las técnicas.

Por otra parte, al explorar la cotidianeidad de los jugadores resalta la centralidad de la educación y el estudio en la estructuración de sus rutinas. Así, todos los entrevistados se encontraban estudiando al momento de la investigación, lo que puede ser un indicador de las condiciones materiales, culturales y sociales de los entrevistados y sus familias. Por su parte, los centros educativos a los que concurren los jugadores, en su mayoría privados, se ubican en el área céntrica de Montevideo y sus barrios aledaños, concentrándose en torno a los barrios de Tres Cruces y Cordón. Mas allá del sesgo que la ubicación de estas instituciones pueda incluir, dada la mayor concentración de instituciones educativas en el centro de Montevideo, podemos llegar a pensar esta zona como un *proxy* del nivel socioeconómico de los hogares. Suponiendo que esta zona nuclea estudiantes de viviendas cercanas, y que estas son de rentas medias y medias-altas, podemos caracterizar a los entrevistados y sus hogares como pertenecientes a estos estratos socioeconómicos. Esta aproximación contribuye a pensar al equipo como un caso privilegiado o exitoso, no sólo en la dimensión deportiva, sino también socioeconómica, cultural y educativa.

Informe de campo y análisis

El comienzo del trabajo de campo fue el lunes 10 de abril de 2023, con la presentación de los objetivos de la investigación al equipo técnico. El 13 de abril se realiza el *pretest* de la pauta

de entrevista a un exjugador del club, de 18 años. A partir de la evaluación de la propia entrevista y comentarios del entrevistado, se modifica el orden de los temas abordados. El 19 de abril se comienza con las observaciones de entrenamientos y partidos. Así, se accede a los contactos telefónicos de los jugadores del plantel. Las observaciones se mantienen en paralelo a la aplicación de las entrevistas, las cuales se introdujeron el 30 de abril. La última entrevista se realizó el 3 de junio y la última observación el 2 de julio. Se realizaron 10 entrevistas a jugadores, representando la mitad de los jugadores del equipo aproximadamente. Se intentó equilibrar la muestra para que las posiciones de juego y las edades de los jugadores sea diversa. Una tabla con las características de los entrevistados y las entrevistas se ubica en el Anexo III.

Las entrevistas fueron transcritas mediante la plataforma PinPoint, de Google. Posteriormente, fueron revisadas y corregidas manualmente. Al finalizar con las entrevistas y sus transcripciones, se procedió a la codificación de las entrevistas mediante el programa Atlas.ti. Aquí, se codificó de forma abierta para luego ordenar los códigos bajo familias. A partir de *outputs* por familia de códigos se estructura y redacta el apartado de análisis.

Consideraciones éticas

En el comienzo del acceso al campo, el proyecto de investigación fue expuesto a todos los jugadores del equipo. Aquí, se entregaron cartas de presentación y consentimientos informados a forma de muestra. Conjuntamente, se recibe la aprobación de todo el plantel para aplicar las técnicas. Para todas las entrevistas se presentó un consentimiento informado que firmaron los propios jugadores en caso de tener 18 años, o sus responsables, en caso de que fueran menores de edad. En este documento se garantizó el anonimato, la confidencialidad y la voluntariedad de la participación en el estudio, el cual, bajo ningún concepto, presentó o presenta daños o perjuicios para los jugadores. A su vez, se les recordó el marco institucional de la investigación, sus objetivos y el orden de los temas que fueron conversados. El consentimiento informado se puede revisar en el Anexo IV.

ANÁLISIS

I. DE LA HISTORIA, DINÁMICA Y ROLES DEL EQUIPO

En este primer conjunto de subapartados del análisis, se aborda el primer objetivo específico, que pretende identificar si el contexto, historia, dinámica y roles del equipo y club estudiado evidencian relaciones entre el fútbol y las masculinidades. Para esto, contamos con cuatro subapartados, que abordan los comienzos futbolísticos, las trayectorias, las significaciones del equipo y del club, y la figura y dinámica de la capitanía.

1. ENTRE DESEOS AJENOS Y PROPIOS: LOS COMIENZOS FUTBOLÍSTICOS COMO ESTRATEGIAS DE MASCULINIZACIÓN

Como forma de comprender histórica y cabalmente al equipo, se exploran los comienzos futbolísticos institucionales de los jugadores. Aquí emerge la relevancia de las familias en los tempranos comienzos de los jugadores en el club. Aunque representa una dimensión de interés, los entrevistados no informaron consistentemente sobre sus aprendizajes futbolísticos, lo que nos limita a analizar los comienzos institucionales. Además, no mencionan otros actores (como amigos o vecinos) en sus comienzos.

Las familias como actores en el comienzo futbolístico

Como resultado principal de la influencia de las familias en los comienzos futbolísticos de los jugadores, encontramos el solapamiento entre deseos propios y ajenos.

Entrevistador: (...) ¿cuándo y con quién empezaste a jugar al fútbol?

Entrevistado: y, yo empecé a los cuatro años, ya en el club. No sé si era que me gustaba el fútbol, o que mi padre quisiera que jugara al fútbol

(Entrevistado 9, 2023)

El deseo paterno de que su hijo juegue al fútbol puede considerarse una expectativa tanto como un mandato. En este marco, varios jugadores refieren a sus familias como nexos que los introdujeron en el club. A veces, no sólo el deseo de que jueguen queda manifiesto, sino también de que lo hagan en una posición específica:

Entrevistado: [comencé a jugar a los cuatro años] más que nada porque (...) me encantaba el fútbol desde chiquito, y, mi tío era parte de la dirigencia del club y me dijo que vayamos ahí con mi primo y fuimos y ta: ya directo pal" arco (...).

Entrevistador: ¿y cómo decís que la relación con tu abuelo te llevó al arco o a atajar?

Entrevistado: EEESH porque mi abuelo era golero y siempre quiso un nieto que era golero, mi otro primo no quería jugar en el arco, y me tocó a mí, y ta y me gustó, enseguida. Tuvo tuvo discusiones igual el arco en la cancha tuvo discusiones, pero por él me decidí el arco.

(Entrevistado 5, 2023)

En este fragmento, la experiencia futbolística del jugador se ve influenciada fuertemente por la dimensión familiar. El deseo del abuelo parece recaer sobre toda la familia, y en especial,

sobre sus potenciales “herederos”. En sintonía con estructuras familiares patriarcales, el abuelo aparece como poseedor de un legado que debe ser transmitido hacia su descendencia masculina y, sobre todo, verse realizado en ella. La relación con los primos, otros potenciales herederos del legado, explica la alusión a un “destino” aparentemente inmutable (“mi otro primo no quería jugar en el arco, y me tocó a mí”), el cual, por una suerte de alquimia inmediata (“enseguida”, “ya directo pal” arco”) convierte lo inconveniente en deseable, el mandato y deseo ajeno en elección (“y me tocó a mí, y ta y me gustó”).

Destaca, así, la importante influencia de los deseos familiares en los comienzos futbolísticos. Las familias operan como nexos activos entre los jugadores y el club. Retomando la propuesta de De Martino (2013, p. 296), podríamos afirmar que el temprano inicio futbolístico de los hijos varones se constituye como una estrategia de masculinización por parte de las familias, orientadas a la consagración de las expectativas paternas (como muestran Jeanes y Magee, 2011), quienes buscan mantener o aumentar su virilidad, capital en la hegemonía de género (Bourdieu, 2000, p. 66; MIDES, 2016a, p. 15).

2. EXTENSAS, CONTINUAS Y EN COLECTIVO: LAS TRAYECTORIAS FUTBOLÍSTICAS COMO AUTONOMIZACIÓN DE LAS ESTRATEGIAS DE MASCULINIZACIÓN

Teniendo en cuenta la importancia de las familias como nexos activos en los comienzos futbolísticos de los jugadores, en clave de estrategia de masculinización hacia el aumento o mantenimiento de la virilidad, es pertinente recorrer las trayectorias futbolísticas de los jugadores y sus significaciones. Caracterizar estas trayectorias nos permite trazar continuidades y discontinuidades desde los tempranos inicios futbolísticos.

Trayectorias extensas, continuas y en colectivo

Como se adelantó, más de la mitad de los jugadores del equipo portan una trayectoria continua en el club desde sus inicios en Baby Fútbol entre los tres y seis años, lo cual se condice con Venanzetti (2013, p. 27). Por su parte, las discontinuidades en las trayectorias son producto de lesiones o distanciamientos breves, de un año de duración como máximo.

Si consideramos las edades de comienzo (3 a 6 años) y le restamos la edad de los jugadores al momento de la aplicación de las técnicas (17 o 18 años), el resultado arroja trayectorias de entre 11 y 15 años jugando al fútbol en el club. El porcentaje de los años en el club sobre las edades de los jugadores oscila entre las elevadas tasas de 65 y 88%. Es interesante realizar un paralelismo con la escolarización, que comienza a la misma edad y resulta en una proporción de años de vida ocupados muy similar. De este dato no debemos inferir la magnitud ni la forma de la influencia

del club. Lo que sí afirmamos es que el club estuvo presente en la mayor parte de sus vidas, en diferentes categorías y ligas.

Complementando y confirmando este dato, los jugadores señalan que el mismo grupo de pares continúa desde la infancia. Además, otra continuidad, aunque menos prolongada, se reconoce en el equipo técnico, presente desde el 2020. No obstante, no debemos olvidar que, dado que el equipo técnico forma parte de las familias de algunos jugadores, su relación con el club es anterior a la asunción de estos roles.

Amistad y cohesión como indicadores de la autonomización de las estrategias de masculinización

La principal categoría que los jugadores asocian a sus trayectorias es la de amistad. La relación de compañerismo trasciende a este otro título, e incluso llegando a “mejores amigos”, producto de la extensa trayectoria compartida, explican.

Entrevistado: (...) Yo creo que tuve suerte de la generación que me tocó, siempre fue una generación muy linda, siempre hubo mucho compañerismo, mucho, siempre fuimos muy amigos, y también tuvimos la suerte de jugar bien al fútbol. Siempre fue una categoría que resaltó en el club, siempre estábamos entre los, arriba en la tabla, en la tabla de las categorías. Y siempre fue un lugar muy amigable, y era como, MUY CHICO en julio, y nunca dije “no quiero ir a practicar por el frío” no sé qué, sino al revés, siempre quería ir, quería jugar al fútbol con mis amigos, y charlar, que me encanta, y divertirme

(Entrevistado 7, 2023)

Otra categoría emergente y asociada, implícita o explícitamente, es la de unión o integración. La relación entre los jugadores supera la estrictamente deportiva y se expande hacia otros ámbitos. Los entrevistados reconocen una progresión en esta integración, conllevando más encuentros por fuera del marco deportivo. En el marco de trayectorias continuas, extensas y en colectivo, podemos pensar que las significaciones de amistad y cohesión de las primeras son indicadores de una autonomización de las estrategias familiares de masculinización.

Profundizando el papel de las familias en estas trayectorias, podría sugerirse que se comporta inversamente a la cohesión social del equipo. Es decir, a medida que los jugadores adquieren autonomía en sus vínculos y otros ámbitos de la vida, las familias reducen su papel de nexo activo y su presencia en entrenamientos y partidos, signos de expectativas paternas. No obstante, corroboramos la continuidad de su presencia y atención en partidos mediante las observaciones de campo. Esta parcial retirada de las familias no debe interpretarse como una satisfacción o disminución de sus deseos de aumentar o mantener la virilidad, capital en la hegemonía de género. En cambio, podría suponerse que, dada una socialización confluyente entre el club, los pares y las propias familias, los jugadores incorporan y autonomizan exitosamente las valoraciones del sistema sexo-género y sus capitales (MIDES, 2016a, p. 15) y los mecanismos

referentes a su hegemonía. En síntesis, podríamos pensar que autonomizan las estrategias familiares de masculinización (De Martino, 2013) en su grupo de pares.

3. AMIGOS-FAMILIA-CASA: LAS SIGNIFICACIONES DEL EQUIPO Y DEL CLUB COMO CONTINUIDADES ENTRE EL FÚTBOL Y LAS FAMILIAS

Este subapartado busca comprender las significaciones del equipo y el club desde la perspectiva de los propios jugadores y la óptica de las masculinidades. Entender cómo significan las instituciones en las que participan es valioso ya que permite analizar inductivamente las relaciones entre la práctica futbolística, sus significados y el género.

Como primer punto relevante, se recabó la comodidad de los jugadores en el equipo y el club, dado el interés en encontrar potenciales incomodidades y conflictos desde la óptica de las masculinidades. No obstante, todos los jugadores entrevistados expresan sentirse cómodos en el equipo y en el club. Esto puede considerarse un indicador de que la dimensión de género no genera conflictos evidentes, una dinámica y legitimidad exitosa de la masculinidad hegemónica, o que el relevamiento de datos no pudo abordar esta dimensión manifiestamente.

Como muestra de esta comodidad general y una larga trayectoria compartida, son frecuentes las menciones a la integración (“sentirse uno más entre todos”), la apertura del grupo a integrar nuevos jugadores, la intimidad y el profundo conocimiento mutuo entre jugadores, la amistad, el gusto por los entrenamientos y los partidos, la confianza, la sensación de cotidianidad o de “estar en casa” y el sentimiento de libertad e identidad.

Entrevistador: ¿y te sentís cómodo en el club?

Entrevistado: sí, sí, bastante cómodo, muy cómodo. Yo creo que no voy a estar, ahora no voy a estar en ningún lado mejor que acá, porque por eso que te decía de la amistad que tengo, de hace muchísimos años con todos. Y yo creo que es algo quieras que no, cada vez que vas, sabés que vas a pasarla bien, por por esa cantidad de amigos, y por la gran relación que tenés con todo, durante 14, algunos 14 años, otros nueve diez, pero siempre muchos años juntos.

(Entrevistado 8, 2023)

Al igual que al club, se describe al equipo como una familia, donde también se articula la noción de amigos, con varias acepciones: “amigos del alma”, “mejores amigos”, “grandes personas”, “un grupo que siempre va a estar”, “parte de mi felicidad”. Este hecho confirma que el deporte constituye un amplio ámbito de socialización (Greendorfer, en Infesta y Peláez, 2007, p. 2), que supera las fronteras deportivas estrictas. Asociadamente, aparece la afirmación de que se “pasa bien”, que el tiempo compartido es divertido y “fluye” sin presiones ni “nada forzado”, funcionando como “despeje”.

Entrevistador: y ¿cómo viven jugar al fútbol juntos, por eso de tener tanto tiempo, e, nada, jugando al fútbol, luego con las otras categorías también?

Entrevistado: y la verdad que es muy divertido, ¿no? porque es jugar con amigos, es hacer lo que

te gusta, y hacerlo con tus amigos, es para divertirse, sin ninguna presión, sin nada, entonces la terminás pasando bien, no importa el resultado. Es verdad que a nosotros nos va bien, ganamos, y lo vuelve mejor todavía. Pero sin importar el resultado es muy divertido y la pasamos bien, es un momento como para distraerse.

Entrevistador: eh, genial. En este sentido, e, tus compañeros, vos me decís que son como amigos, ¿cómo es esa relación ahí?

Entrevistado: es que ya al conocerlo desde, a [nombra tres jugadores]. Los conozco desde hace muchísimos años, y ya de, sólo de verlos, te terminás haciendo amigo, de saludarlo. Entonces ya es una relación, que al final el, los año” pasado”, salimos juntos, salimos a tomar mate, salimos de noche. Entonces ya ya, ya se pasó del fútbol. Ya no es solo jugar al fútbol juntos, sino una relación de amistad por fuera, que también es muy linda.

(Entrevistado 9, 2023)

En el marco de estas relaciones y significaciones, los jugadores caracterizan al club mediante nociones amplias y relevantes: familia, amigos, felicidad, amor, segunda casa, e incluso totalizantes, como “todo”.

Entrevistador: (...) ¿y qué significa para vos el club?

Entrevistado: y el club para mí es todo es es como una familia son mis amigos de chico y nada, siempre lo disfruté, todo el proceso de hasta ahora del fútbol del club porque nada es mi lugar de fútbol es mi cuadro

(Entrevistado 1, 2023)

Es interesante analizar cómo estos jugadores significan “familia” y “casa”, términos asociados con la esfera doméstica y femenina, contrastantes con el ámbito público y deportivo, asociado a la masculinidad. Una potencial explicación refiere a que la centralidad del club en la historia y afectos de los jugadores permite analogías de los significados de los ámbito familiar y doméstico al club y al equipo. Además, podemos interpretar esta analogía como un indicador de la continuidad entre estos ámbitos.

Así, también aquí encontramos apropiada la propuesta sobre estrategias de masculinización de De Martino (2013). Las significaciones del club y el equipo (“segunda casa” y “familia”) parecen ser indicadores de las continuidades entre las familias y la institución deportiva, lo cual es coincidente con la narrativa de los comienzos, donde los deseos familiares y personales no son claramente distinguibles, y con las trayectorias futbolísticas, donde observamos una retirada parcial de las familias y podríamos suponer la autonomización e incorporación exitosa de las valoraciones del sistema sexo-género y sus estrategias de masculinización.

Otros autores abonan a la relevancia del vínculo familias-fútbol. Jeanes y Magee (2011) indican que el fútbol, dada la inclusión de las mujeres al mercado laboral, aparece como un canal entre hijos y padres que habilita el cumplimiento de un nuevo ideal de padre más involucrado tanto como mantenerse en un contexto masculino “cómodo” (p. 274). Cáceres (2017), por su parte, nos permite corroborar la centralidad de la familia en la socialización a través del deporte, donde

los conocimientos y valores socializados son funcionales al mundo adulto, como sinónimo del mundo del trabajo (p. 36).

4. CAPITÁN Y CAPITANES: ¿DINÁMICAS DE MASCULINIDADES HEGEMÓNICAS?

El presente apartado aborda la significación de la figura del capitán para los jugadores. El interés reside en aproximarnos a la dinámica grupal desde la óptica de las masculinidades mediante las relaciones con el rol de capitán. Debemos distinguir que en las significaciones relevadas conviven dos niveles: el referido a la dinámica grupal del equipo, y el referente al capitán como símbolo o estereotipo a nivel general. Este último está teñido con asociaciones a la masculinidad hegemónica, que pueden o no encontrarse presentes en el primer nivel.

Liderazgo, representación, identificación y comunicación

El primer grupo de significaciones sobre el capitán refiere a su rol de referente o líder. Los jugadores caracterizan al capitán mediante el liderazgo, las tareas directivas y en representar una referencia para los jugadores. Las menciones oscilan entre el nivel empírico del equipo y las generalidades del estereotipo.

La segunda característica refiere a la representación e identificación. Es pertinente señalar que cuando escribimos “representación” en este marco, referimos a la dimensión política y proyectiva. Puede o no incluir identificación, que implica una dimensión identitaria. Así, algunos entrevistados refieren al capitán como representación del equipo frente al rival, “el otro” (representación “externa”). Otros refieren a que aquellos capitanes que cumple bien su rol de liderazgo producen una identificación del equipo con este (representación e identificación “interna”).

Entrevistador: genial. ¿Qué significa el capitán para vos? Ya sea el capitán actual de la categoría, algún otro capitán que hayan tenido, o la figura del capitán.

Entrevistado: y, yo creo que el capitán es una figura muy importante en un grupo ¿no? Porque no solo ser capitán dentro de la cancha, sino por fuera. E, lo que implica ser capitán, ¿no? Implica ser un líder, ¿no? Y hay gente que lo cumple muy bien eso. Que vos te das cuenta, te identificas con esa persona, sentís que es un líder, una persona que te apoya, que está siempre ahí pa” pa” ayudarte, para intentar hacerte mejorar. Entonces siento que es una figura muy importante dentro de un grupo, dentro de un equipo, no solo por ser el capitán dentro del fútbol, sino porque todos los grupos tienen que tener como una persona, un líder, que lo saca adelante digamos.

(Entrevistado 9, 2023)

Por su parte, el aspecto comunicativo es el más destacado y compartido por los jugadores. Expresan: “el capitán es el que tiene que transmitir y hablarles a los jugadores”, debe tener “la voz de mando”, “saber hablar”, es “la voz del equipo”, “el que te alienta a jugar mejor”, siendo apoyo de los demás y aconsejándoles.

La noción de “voz” aparece con dos sentidos: “voz de mando” y “voz del equipo”. El primero refiere directamente a la función organizativa y directiva. El segundo abona a concebir al capitán como el representante de los demás jugadores, su canal transmisor (con agencia). Mientras la “voz de mando” es sobre y al interior del equipo, la “voz del equipo” es hacia y frente al rival y los demás actores del juego. De aquí el doble carácter de la representación del capitán: interna, entre los jugadores, y externa, ante los demás.

Asociado a la comunicación interna, viene la responsabilidad: el capitán debe saber hablar y cuándo hacerlo, pero no puede no hacerlo (Entrevistado 3 y 10, 2023). Así, ser capitán implica un saber discursivo y temporal, tanto como el imperativo de ejercerlo. Además, tiene funciones específicas: mandar, controlar, alentar, aconsejar, apoyar, escuchar, corregir, reconocer y marcar momentos. Obsérvese cómo las funciones directivas, deportivas e impersonales conviven con funciones comprensivas y asertivas.

Capitanía múltiple

Desmarcándose de la condensación de las características de liderazgo, representación, identificación y comunicación en una sola persona, los jugadores introducen la idea de “varios capitanes”, descentralizando el rol. Expresan que no hay un “capitán-capitán”, que muchos podrían cumplir con el rol y que existe una dinámica de “varios capitanes” y de varias “voces de mando” aunque sólo uno cuente con “la cinta”, “lo que te hace ser capitán” (Entrevistado 7 y 8, 2023).

Como un factor potencialmente explicativo de este fenómeno atípico en el deporte, los jugadores narran que en la cohorte 2005, a nivel de Baby Fútbol, la capitanía rotaba todos los partidos. Este dato, en el contexto de la extensa trayectoria y plena integración ya descritas, no nos sorprende. Así, la rotación de capitán puede ser tanto una explicación, una consecuencia o una correlación con la fuerte cohesión grupal. Además, que el equipo cuente con múltiples referentes y que la capitanía continúe circulando, aunque en menor medida, sugiere una integración más horizontal y menos personalista.

La comunicación en la contradicción personalismo-horizontalidad

Respecto a la caracterización del capitán por los jugadores, encontramos coincidencias en la idea del capitán como líder (Kimmel, 1994, p. 3; MIDES, 2016a, p. 14) y los atributos de la masculinidad hegemónica (Connell, 2005, p. 77). Contrariamente, la dinámica del equipo parece no obedecer a un esquema vertical o personalista, sino a uno descentralizado y múltiple. Así, esta horizontalidad atípica parece ser relevante para comprender la dinámica del equipo, su éxito futbolístico y la dimensión de género. ¿La múltiple y rotativa capitanía favoreció éxitos

futbolísticos? ¿es un indicador de una convivencia más armónica entre las masculinidades del equipo, o, en cambio, de una hegemonía más legitimada e imperceptible? ¿puede ser considerado un dispositivo difusor de masculinidades hegemónicas?

El aspecto comunicativo puede acercarnos a una respuesta. En los jugadores conviven múltiples perspectivas sobre ella: algunas enfatizan lo directivo, funcional-deportivo e impersonal, más asociadas a la masculinidad hegemónica, mientras otras resaltan las funciones asertivas y comprensivas, de apoyo, escucha, consejo y reconocimiento, más asociadas a la femineidad. Hipotetizamos, que la convivencia entre funciones comunicativas directivas y comprensivas podría ser una expresión del carácter necesariamente consensual de la masculinidad hegemónica, que se condensa y encuentra presente tanto en la figura de un solo capitán como de varios. Esta convivencia puede ayudar a resolver la aparente contradicción entre las dinámicas personalistas y horizontales del equipo, ya que la comunicación, en todas sus funciones, aparece como necesaria, relevante, articuladora y ambivalente.

II. ELEMENTOS DE LA PRÁCTICA FUTBOLÍSTICA EN FUNCIÓN A LAS MASCULINIDADES

En este segundo conjunto de subapartados del análisis, buscamos responder al segundo objetivo específico, que pretende analizar las significaciones, emociones, expectativas, corporalidad y violencia implicadas en la práctica futbolística que evidencien relaciones con las masculinidades. Para esto contamos con cinco apartados, que abordan las significaciones y sentimientos hacia el fútbol, la dimensión corporal, las expectativas morales del equipo y el club, las emociones y sentimientos en el fútbol y el fenómeno de la violencia en el fútbol.

5. DE GUERRA Y FELICIDAD: SIGNIFICACIONES Y SENTIMIENTOS HACIA EL FÚTBOL Y LOS PARTIDOS

Marte, soldado de amores que están
en guerra, pelean, no saben ganar

(Fragmento de “Tigres”, Loli Molina)

Este apartado analiza la significación de la práctica futbolística para los jugadores a nivel general y práctico, en los partidos. Es conveniente comprender la perspectiva de los propios actores sobre su práctica deportiva para explorar de forma veraz su relación con las masculinidades.

Felicidad, ocio y diversión

En el marco de la centralidad del fútbol para estos jugadores, tanto por practicarlo como por ser hinchas de algún club, la práctica se concibe como una costumbre, normalizada. Así, algunos entrevistados refieren al deporte como algo positivo, que funciona “perfecto”. Esta funcionalidad viene aparejada un profundo conocimiento mutuo entre jugadores, como se desarrolló previamente. El fútbol, en este marco, aparece como una actividad de socialización “cara a cara”, disfrute y felicidad.

Entrevistador: (...) Metiéndonos ahora en un poco en lo relacionado al fútbol, te quería preguntar cuándo y con quién empezaste a jugar el fútbol y qué significa el fútbol para vos

Entrevistado: [desarrolla sus comienzos en el club] después el fútbol para mí es (2) no sé cómo explicarlo, pero es, una gran parte de mí, porque en realidad significa mucho, significa (3) o sea desde gran parte de mi felicidad, o sea muchas de mis amistades van por el fútbol, entonces el fútbol, o sea, me lleva mucha parte de mi

(Entrevistado 2, 2023)

Siguiendo esta cita notamos cómo la amistad y la historia compartida aportan a que el fútbol sea fundamental en la felicidad de los jugadores. Esto no se desliga con la diversión, pareciendo un deporte con escasa exigencia normativa y siendo percibido como una actividad de “desestrés”, distracción y diversión.

Dimensión sentimental y total

La centralidad del fútbol en las vidas de los jugadores también implica una dimensión sentimental, pasional.

Entrevistador: ¿y qué significa el deporte para vos, el fútbol?

Entrevistado: y el fútbol como dije, es mi pasión, y es como, lo que vivo pensando el día a día, si no estoy haciendo nada, trato de mirar fútbol, escucho fútbol, y todo todo lo que hago, lo traté de relacionar con el fútbol, y ya creo que es algo que me quedó de toda la vida y ta. No creo que que cambie eso.

(Entrevistado 8, 2023)

Entrevistador: ¿y qué qué significa el fútbol para vos?

Entrevistado: y bueno, el fútbol pa' mí significa... es como que, como lo hice toda mi vida, tiene un como...es muy...es muy grande sentimiento que tengo hacia él, cada día me gusta más y no sé qué haría si no podría jugar al fútbol.

(Entrevistado 4, 2023)

Estos dos entrevistados reflejan un anclaje sentimental en la experiencia: “es mi pasión”, “lo que vivo pensando el día a día” (Entrevistado 8, 2023), o incluso una dependencia: “no sé qué haría si no podría jugar al fútbol” (Entrevistado 4, 2023). En esta línea, encontramos significaciones sobre la trascendencia y el carácter totalizante del fútbol, también observados en Russi (2014, pp. 27-29):

Entrevistador: ehh bueno, ahora quiero e preguntarte sobre el fútbol cuándo y con quién empezaste a jugar y qué significa para vos el fútbol.

Entrevistado: [desarrolla sus comienzos en el club] Y bueno, nada, eso para mí el fútbol es todo es... TODO es siempre que estoy MAL O o NO TENGO GANAS DE HACER NADA, digo bueno, vamos a jugar un fútbol o por ahí, no sé un FIFA ver un partido escuchar algo de fútbol, siempre... (1) va bien.

(Entrevistado 1, 2023)

Destacamos, así, cómo la centralidad del deporte es una constante en la dimensión sentimental, práctica y desde las significaciones, implicando asociaciones con términos amplios como “felicidad” y “disfrute”. Esto se condice con la investigación de Russi (2014) sobre el fútbol preprofesional, donde para los jugadores “el fútbol es todo” (pp. 27-29). A su vez, se enmarca en el estudio de Arocena et al. (2018), que resalta la trascendencia del significado del fútbol para la sociedad uruguaya. Del mismo modo, la importancia atribuida al fútbol por estos varones encuentra su correlato en la radical masculinización de su participación, como señalamos mediante las ENAJ 2013 y 2018.

Podemos ubicar a estos varones, así, dentro de los cánones de la masculinidad hegemónica (Connell, 2005, p. 77), dado que cumplen con un conjunto de prácticas y atributos considerados “propios” del varón en una cultura determinada, la uruguaya (MIDES, 2016b, p. 9). En otras palabras, que los jugadores conciban al fútbol como una práctica central de su vida cotidiana

abona la asociación entre fútbol y masculinidad hegemónica, que predica que “el fútbol es un deporte de hombres” (o, mejor dicho, de algunos hombres).

Ganar la guerra: las significaciones de los partidos

Dado que los partidos son el evento principal de la práctica futbolística, es menester comprender la perspectiva de los propios jugadores sobre este fenómeno para entender el anclaje práctico de la dimensión de género.

El primer grupo de significaciones hace referencia al deseo de victoria y de no perder (Entrevistado 4, 2023), de seguir en lo máximo (refiriendo a las previas consagraciones) (Entrevistado 5, 2023). El momento del partido aparece como uno donde: se entra “a dejar todo, a ganar” (Entrevistado 1, 2023), a dejar lo mejor (Entrevistado 8, 2023), donde “puede haber de todo” y “todo puede pasar” (Entrevistado 3, 2023).

El segundo grupo consiste en una perspectiva totalizante del partido como “todo” dentro del fútbol (Entrevistado 8, 2023), vivido como “el último partido” y “el momento de la semana” (Entrevistado 1, 2023).

Entrevistador: ehh. ¿Y qué significa para vos un partido?

Entrevistado: todo, es la guerra. Un partido es la guerra. Es como el momento de la semana porque aparte ahí se vive como el último partido. Es eh felicidad nomás

(Entrevistado 2, 2023)

El entrevistado refiere al partido como “todo”, desde una perspectiva totalizante, que sugiere que la vida entera de este jugador está en función a los partidos. Esta idea se ve apoyada por la mención al partido como “el momento de la semana”. Inmediatamente después de referir al partido como “todo”, lo define como “la guerra”. Entonces, inferimos: si un partido es “todo”, y, además, es “la guerra”, “la guerra” es “todo”. Esta concepción del deporte se condice con el planteo de Dunning (1993), que señala que el fútbol está relacionado a las masculinidades violentas mediante una analogía bélica práctica, de control territorial y dominio físico (pp. 102-105). Encontramos, entonces, que para los partidos conviven diferentes perspectivas: totalizante (“todo”, “el momento de la semana”), bélica (“la guerra”) y extremista (“se vive como el último partido”). De forma aparentemente contradictoria (o complementaria), se indica que un partido “es felicidad nomás”, desde una noción de ocio que podríamos denominar “purista”, evidenciada por la palabra “nomás”, que entiende al partido como felicidad “pura” o llana.

Las polivalencias en la dimensión emocional y de significaciones hacia los partidos indican que los jugadores están fuertemente involucrados emocional y simbólicamente con la práctica, lo que les permite experimentar variadas emociones y significados. Esta animosidad sólo se habilita si el fútbol es práctica central y trascendental en sus vidas. En caso contrario, sería más

bien irrelevante, invaluable. Además, que los jugadores experimenten el juego en toda su riqueza emocional y simbólica es posible, en parte, porque comprenden las valoraciones del sistema sexo-género en el fútbol (entre otras tantas valoraciones) mediante una analogía bélica práctica (Dunning, 1993, pp. 102-105), y viceversa. Como hipotetizamos anteriormente, el fútbol parecería ser un canal de desarrollo de estrategias de masculinización por los jugadores y sus familias (Torrado, en De Martino, 2013, p. 296), que concibe la competencia deportiva como un canal de obtención de virilidad mediante el control territorial y el dominio físico, en una disputa por y exposición del *ethos* masculino (Dunning, 1993, pp. 102-105).

6. ÁGIL, RÁPIDO E INSTRUMENTAL: EL CUERPO MASCULINO EN EL FÚTBOL

En este apartado abordaremos las referencias explícitas al trato y cuidado del cuerpo por los jugadores. Comprender la relación entre el fútbol y la dimensión corporal resulta pertinente ya que consiste en el elemento principal de la práctica. Nuevamente, fundamentarnos en la perspectiva de los propios actores nos permite realizar un análisis veraz desde la óptica de género.

Orientado al rendimiento: el cuerpo como instrumento

Los jugadores comparten la importancia del cuerpo para el rendimiento futbolístico. El ideal del cuerpo futbolístico es ágil y rápido, perfectible (Entrevistado 1, 2023). También, se evidencia su noción instrumental: el cuerpo “se usa” (Entrevistado 3, 2023).

El fútbol se concibe como un deporte “muy físico”, requiriendo un entrenamiento corporal para practicarlo (Entrevistado 9, 2023) y donde importa más el físico que la técnica (Entrevistado 6, 2023). Así, se asegura que el entrenamiento permite “ganar físico”, determinando buenos rendimientos en los partidos, o si, por el contrario, “te morís, no corrés” (Entrevistado 4, 2023). Un buen estado físico permite una mejor disputa en el contacto con los rivales, mejorar las chances de gol y la tenencia de pelota (Entrevistado 6, 2023). Tal es la prioridad del cuerpo, que se afirma que los jugadores “son cada vez más atletas” (Entrevistado 6, 2023), siendo las exigencias físicas cada vez mayores. Esta concepción del cuerpo coincide ampliamente con una perspectiva funcionalista y centrada en el rendimiento, como señalan Brohm (1993, pp. 48, 52) y Bourdieu (1993, p. 80).

Desde un plano práctico, los entrevistados hacen algunas salvedades. Se expresa que “de la alimentación, no se habla eso, sólo que nos cuidemos”. Otro emergente es la potencial sobreexigencia o sobrecarga (Entrevistado 3, 2023), ya sea por desconocer el propio cuerpo y sus límites, como por un exceso de ejercicio (Entrevistado 8, 2023). Además, se menciona la posibilidad de lesión, en el marco de un deporte de contacto (Entrevistado 5, 2023), sean causadas

por el rival de forma no intencional o por algún mal movimiento propio (Entrevistado 7, 2023). Esto nos remite a la propensión al riesgo del cuerpo masculino desarrollada previamente (MIDES, 2016b, p. 33). Mas allá de estas salvedades, los jugadores aseguran que cuando el trato del cuerpo es bien encauzado previene lesiones y es favorable a nivel general (Entrevistado 5 y 9, 2023).

En síntesis, desde una perspectiva instrumental del cuerpo, idealmente ágil y veloz, destacan las concepciones funcionalistas y orientadas al rendimiento corporal, que integran las salvedades prácticas enunciadas por los jóvenes. En esta línea, Brohm (1993) sugiere que el cuerpo deportivo es transformado en instrumento siguiendo los principios del rendimiento y la productividad y de acuerdo con la óptica del maquinismo (mecanización de los gestos, formalización de los movimientos, especialización y división del trabajo), ya que el deporte es una consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas (pp. 48, 52). En esta línea, el deporte puede considerarse un factor de represión sexual funcional a la monogamia burguesa y un institucionalizador y estructurador de las diferencias entre sexos (Brohm, 1993, pp. 52, 54). Esto abona la afirmación de Scott (1996) de que el capitalismo y el patriarcado son sistemas separados pero que interactúan (p. 11), y habilita considerar al deporte y al fútbol como instituciones donde opera el sistema de género.

7. “SER MORALMENTE BIEN”: LAS EXPECTATIVAS MORALES EN EL EQUIPO Y EL CLUB

En este subapartado abordamos las expectativas de los jugadores para con el fútbol. Obviamos aquí las expectativas de rendimiento, siempre orientadas hacia ganar y “campeonar” (Entrevistado 8, 2023), y nos centramos en las expectativas morales. Además, recordamos la presencia de las expectativas familiares ya desarrolladas. Explorar las expectativas de los jugadores es relevante para comprender cuáles son los fines de la práctica intersubjetivamente percibidos, manifiesta y latentemente.

Como expectativas a nivel emocional y moral, los entrevistados expresan algunas generalidades: compañerismo, generar un grupo unido (Entrevistado 2, 2023), ser buena persona, seguir siendo una persona auténtica, y que eso se transmita al resto de los compañeros, para colaborar con un buen ambiente e “interna” (Entrevistado 8, 2023), compromiso, respeto, responsabilidad y buen trato. En síntesis: “ser moralmente bien (...) para pertenecer al grupo” (Entrevistado 9, 2023). Paralelamente, la transmisión de alegría, simpatía y felicidad a los compañeros se indica como una expectativa del rol de capitán.

Estas expectativas son un indicador de la socialización a través del deporte, que transmite conocimientos y valores funcionales al mundo adulto como sinónimo del mundo de trabajo

(Cáceres, 2017, p. 23-27, 36). Estos son, en palabras de Cáceres (2017), y en concordancia con los propios jugadores: “el respeto, el compañerismo, la disciplina, la responsabilidad y el trabajo en equipo” (p. 37). Siguiendo nuevamente a Brohm (1993), entendemos que estos valores del mundo del trabajo se corresponden con la función del deporte en el capitalismo (Cáceres, 2017, p. 4), que, no debemos olvidar, interactúa con el patriarcado (Scott, 1996, p. 11). Así, “el deporte tiene una función de legitimación del orden establecido”, integrador y positivista, induciendo contenidos “intrínsecamente buenos” (Brohm, 1993, p. 50). Además, como indicábamos anteriormente, esto encuentra su correlato en la corporalidad del fútbol (Cáceres, 2017, p. 4; Brohm, 1993, pp. 48-54), que forja cuerpos instrumentales y funcionales.

8. CON ESPACIOS, PERO SIN EXPRESIONES: LAS EMOCIONES Y LOS SENTIMIENTOS EN EL FÚTBOL

En este apartado nos dedicaremos a abordar las referencias explícitas a la dimensión sentimental y emocional. Iremos desde su presencia en los partidos, pasando por su “manejo” por parte de los jugadores, hasta las posibilidades de su expresión. En el marco de la existencia de una serie de formas de sentir acordes al modelo de masculinidad hegemónica (MIDES, 2016b, pp. 9, 11) que tiende a suprimir y controlar las emociones que evidencien “debilidad” (MIDES, 2016a, p. 14), es relevante conocer si estos jugadores practican y suscriben a estos modelos sentimentales.

Emociones y sentimientos en partidos

Los jóvenes expresan siempre vivir el partido con “emoción”, ganas de correr, jugar y ganar. Sienten felicidad, aunque también enojo (Entrevistado 1 y 4, 2023), nervios, ansiedad, orgullo, pasión, frustración, tranquilidad, ira, tristeza o “bajón”, entre otros sentimientos (Entrevistado 2, 3, 5, 6 y 8, 2023).

Estas emociones están atadas a distintas variables de los partidos. Por ejemplo, un condicionante importante es el marcador, que establece las relaciones ganar-felicidad y perder-enojo (Entrevistado 2 y 5, 2023). También influye el “clima” del partido, si está “picado” o hay enojo de los rivales o actores fuera de la cancha (Entrevistado 2, 2023). Incluso, si pierden un partido, algunos jugadores pueden “amargarse” en días posteriores (Entrevistado 4, 2023). Complementariamente, los entrevistados señalan que un gol a favor es sinónimo de felicidad. También una patada, una atajada del arquero o un “caño” (Entrevistado 10, 2023) suscitan distintas emociones.

Entrevistador: mhm okey. Ahora te pregunto sobre las emociones y los sentimientos, ¿Qué emociones, si pensás en un partido, están presentes y sentís cuando jugás?

Entrevistado: en un partido te pueden pasar mil emociones, felicidad o tristeza. No sé si tristeza, pero como bajón así ponele, al principio vas ganando todo felicidad ta, podés estar bien, pero ya en un momento capaz que te empatan el partido, después te lo te meten otro gol, perdés y te vas

frustrado, así como que saber que que pudiste ganar pero capaz que no sé. En el último minuto se te fue el partido, pero perdiste y ahí. No, no sé si es tristeza, pero como que te vas medio bajoneado. (Entrevistado 3, 2023)

Los jugadores reconocen que las emociones y sentimientos pueden ser tanto grupales como individuales (Entrevistado 5, 6, 8 y 9, 2023). Existen momentos en los que los sentimientos y emociones se “sintonizan” grupalmente, como con un gol (Entrevistado 9, 2023). En este sentido, reconocen la “transmisión” o el “contagio” emocional entre jugadores, ya sea en un sentido “positivo” como “negativo”, y tanto a la interna del equipo como con los rivales (Entrevistado 6, 2023). Además, señalan que si el grado de afección de una emoción es “demasiado”, esta impacta negativamente en el juego (Entrevistado 9, 2023).

Manejo de emociones y sentimientos

Es con todo este variado cúmulo de emociones y sentimientos que los jugadores deben jugar los partidos. Se afirma que las emociones siempre están presentes y son una parte fundamental en el fútbol (Entrevistado 7, 2023), aunque tienen impactos y manejos diferenciales según cada jugador (Entrevistado 6, 2023).

Teniendo esto en cuenta, algunos entrevistados expresan poder “lidiar” con las emociones de forma satisfactoria (Entrevistado 2, 2023) utilizando ciertas técnicas. Algunos apelan a hacer foco en el partido, “desenfocando” lo externo a sus límites estrictos, por ejemplo, no “provocando” al rival luego de hacer un gol (Entrevistado 1, 2023). Mientras tanto, otros trasladan las emociones, sin mediar discurso, a la manera de jugar, en una suerte de sublimación (Entrevistado 10, 2023). Otros reconocen tener cualidades para comunicarse con el juez sin sobrepasarse ni gritar, y de calmar a sus compañeros, manteniendo una “cabeza fría” (Entrevistado 7, 2023). En este sentido, algunos entrevistados reconocen haber aprendido a “sobrellevar” las emociones (Entrevistado 5 y 6, 2023).

Marcando un contrapunto, se señalan manejos problemáticos de las emociones y sentimientos, tal como el autocastigo y el pensamiento excesivo en errores o intentos fallidos (Entrevistado 6 y 8, 2023). Tristezas y enojos a veces son consideradas “patinadas” (Entrevistado 2, 2023) o muestras de la incapacidad de “mantener” las emociones (Entrevistado 3, 2023). Este intento de control o supresión de las emociones, en el marco de una concepción de la “emocionalidad” o “sensibilidad” como debilidad, se corresponde a la configuración práctica de la masculinidad hegemónica (MIDES, 2016a, p. 14).

Expresión de emociones y sentimientos

Respecto a la expresión de sentimientos y emociones, se indica que pueden ser diversas, incluyendo llorar, “putear” y reír (Entrevistado 6, 2023). Los jugadores consideran que su

expresión o no depende de las preferencias de cada jugador, aunque se entiende que en el club están garantizados los espacios para expresarlas (Entrevistado 10, 2023), ya sea con el equipo técnico (Entrevistado 3, 2023) o entre compañeros (Entrevistado 7, 2023). Así, ante divergencias, se habilitan expresiones de disentimiento o malestares como críticas constructivas y “desde el respeto” (Entrevistado 9, 2023).

Explorando específicamente las experiencias y posibilidades de llorar en los partidos, el Entrevistado 6 (2023) reconoce distintos tipos de llantos: por culpa, dolor, rabia o enojo. Mas allá de que entienda “permitido” llorar por fútbol, intenta controlar las emociones para “no mostrarlas tanto para afuera”, dado que no le gusta “salir llorando de una cancha de fútbol”. Es interesante observar esta aparente contradicción:

Entrevistado: (...) Capaz que uno la transmite con la cabeza gacha, otro la transmite puteando a los demás, otro la transmite, yo qué sé, llorando, cagándose de risa, esa” cosa”.

Entrevistador: ¿y creés que en esto de mostrar las emociones, y de expresarlas, creés que se puede o está permitido, digamos, socialmente, llorar en por fútbol, en un partido o después?

Entrevistado: yo creo, si es un, yo creo que sí. No, no creo que pase nada en demostrar las emociones con un llanto. Capaz, o sea, hay diferentes llantos porque puede ser un llanto de culpa por ser un error tuyo, o puede ser un llanto de dolor porque ponele te pegan una patada y te rompieron, no sé, te rompieron toda la rodilla o te rompiendo todo el tobillo. Y ahí sentí” también llanto. O cuando te desgarraste, te te tironeaste, y dijiste “uy”, “tonce” te preocupás y y capaz que se transforma en llanto. Pero no, yo creo que lo del llanto que no me gusta a mí, es capaz que es más propio, porque capaz que no me gusta estar así llorando en frente a todos, o sea, no está mal, ¿no? Para mí no tiene ningún ningún mal llorar enfrente de alguien más.

(Entrevistado 6, 2023)

Así, entonces, aunque los jugadores reconocen espacios y actores receptivos a la expresión emocional, con canales de comunicación y crítica constructiva, la mayor parte de estos varones no expresa los sentimientos con compañeros o el equipo técnico, y los gestionan internamente. Así, la autorecriminación aparece como una constante, aspecto en el que los jugadores consideran que pueden y deben “trabajar” más. Esta ambivalencia y contradicción entre espacios con garantías para la expresión emocional y la decisión y preferencia de los jugadores a no hacerlo, se condice parcialmente con el modelo y las prácticas de masculinidad hegemónica de supresión, control e individualización emocional (MIDES, 2016a, p. 14). No obstante, que los jugadores señalen que deben “trabajar” en su expresión emocional puede interpretarse como un indicador de masculinidades que cuestionan los imperativos emocionales hegemónicos.

9. PRESENTE, MULTIDIRECCIONAL Y “EN ESPEJO”: LA VIOLENCIA EN EL FÚTBOL

La violencia en el fútbol constituye una práctica transversal, desarrollándose en distintos niveles y edades, involucrando a diversos actores, como espectadores, jueces, entrenadores y jugadores, trascendiendo fronteras socioeconómicas y territoriales e implicando distintas

manifestaciones, como la verbal, psicológica o física. La relevancia de este fenómeno, entonces, es dada por la masculinización del fútbol, y, por ende, de la violencia involucrada. Así, es pertinente explorar las relaciones entre las masculinidades, fútbol y violencia.

La violencia: presente y multidireccional

Casi la totalidad de los entrevistados declara no haber experimentado momentos de violencia en los entrenamientos. Contrariamente, la gran mayoría expresa haber vivenciado violencia en partidos. Esto abona la idea del fútbol como analogía bélica práctica, regida por lógicas de rivalidad, en clave nosotros-ellos (Dunning, 1993, pp. 102-105). Por su parte, encontramos distintos tipos de violencia en estas instancias. Uno de estos se desarrolla en la previa del partido, por redes sociales y entre jugadores. Este clima “picado” (Entrevistado 3, 2023) incidirá en las posibilidades de violencia en el propio partido.

En los partidos, un tipo de violencia recurrente es la verbal, caracterizada por los insultos. Estos se despliegan en diversas direcciones: entre jugadores de equipos rivales, entre tribunas rivales, desde entrenadores a jugadores rivales, desde padres a jugadores rivales, de los jugadores al juez, y desde las tribunas al juez (Entrevistado 1, 7 y 8, 2023). Las únicas posibilidades lógicas que no fueron mencionadas son: desde el juez hacia los demás actores, entre los jugadores de un mismo equipo, entre los actores de una tribuna de un mismo equipo, y entre jugadores y espectadores de un mismo equipo. Por ende, las direcciones de la violencia son regidas por la lógica de la rivalidad y la competencia y superan la estricta circunscripción de la cancha y los deportistas. Concebir al fútbol como analogía bélica práctica cobra todo su sentido al entender que las direcciones de la violencia se corresponden con las lógicas de rivalidad y competencia deportiva (*ibid.*), redundando en una “batalla” en terreno “imaginario” (Dunning y Elías, en Martín y García, 2011, p. 79), pero también práctico.

Explicaciones de la violencia por los jugadores

Las causas que los jugadores asignan a la violencia en el fútbol son diversas, contando al menos siete de ellas, que muchas veces se articulan en una misma explicación. Así, encontramos una predominancia de las explicaciones por factores endógenos a la práctica y sólo una explicación exógena. El factor exógeno refiere a la educación del hogar como la única raíz de la violencia (Entrevistado 3, 2023). Se explica cómo algunos hogares normalizan estos hechos mientras otros intentan que el fútbol no sea motivo de violencia.

Por su parte, el primer factor endógeno que explica la violencia para los jugadores es el arbitraje. Si este es considerado como incorrecto (injusto) o inconveniente (no provechoso), el partido se “empieza a calentarse” (Entrevistado 1, 2023). Así, consideran que los hechos violentos

“la mayoría de veces se generan por el arbitraje, no hay que negarlo” (Entrevistado 1, 2023). En la lógica competitiva y de la conveniencia, “si el árbitro cobra mal le vas a querer ir a reprochar porque querés eso, querés lo mejor para tu equipo” (Entrevistado 2, 2023).

Las recriminaciones al juez no se dan sólo desde los jugadores, sino también desde los actores fuera de la cancha, como los padres. Esta es la segunda explicación endógena de la violencia. El aporte de las tribunas no colabora al óptimo desarrollo del juego: nervios y “sentir” al club profundamente generan críticas y gritos al juez, como una expresión sentimental y un intento de ayudar al equipo (Entrevistado 7, 2023). La lógica competitiva hace eco y se potencia en los padres, resultando en climas tensos (Entrevistado 8, 2023).

Un factor aún más endógeno refiere a las jugadas del partido. Ya que “dentro de un partido puede pasar cualquier cosa, (...) te enojás con vos mismo, te enojás con el otro, te enojás porque te pega una patada” (Entrevistado 9, 2023).

Entrevistador: ¿y por qué crees que se genera esta esa situación en los partidos?

Entrevistado: yo creo que se genera cuando está, o sea, depende de una situación en una jugada [chasquido o palma de manos], capaz que hay un hay algún choque entre algunos jugadores y ahí se empieza a generar una disputa y, bueno, capaz que comienza con una pelea o con un par de comentarios, y capaz que termina empeorando o queda ahí, y se cierra

(Entrevistado 5, 2023)

Siguiendo esta explicación, parecería ser que el propio deporte entraña las causas de sus desenlaces violentos. En sintonía con la explicación de las jugadas como factor desencadenante, encontramos la narrativa de la “mecha”, que incluye “las chicanas” y las provocaciones, consistiendo en la cuarta explicación causal endógena.

Entrevistado: (...) también con los otros jugadores del con los contrarios que en alguna falta o en algo que llega a haber alguna discusión algún alguna CHICANA del fútbol que ahí sí se prende la mecha y bueno [chasca manos], pasa hay la mayoría de veces no pasa a mayores, pero está puede llegar a pasar y bueno

(Entrevistado 1, 2023)

Es interesante notar, como, al igual que en la cita anterior, el Entrevistado 1 (2023) incluye un gesto motriz y sonoro en su discurso. Esto nos ilustra la gestación de la violencia como veloz y con un anclaje corporal, de contacto físico, ya sea provocada por una jugada o por alguna artimaña. Así, el Entrevistado 2 (2023) indica que “en el momento no pensás (...) es lo que te sale”, siendo la impulsividad característica en estos devenires.

Como una quinta explicación endógena de la violencia, algunos jugadores la conciben como parte de las estrategias de la lógica competitiva. Empleamos aquí un sentido reduccionista de estrategias (dado que las estrategias implican diversas racionalidades y grados de conciencia) para resaltar su intencionalidad, premeditación y conciencia y diferenciarla de la impulsividad de las “mechas” de la explicación anterior.

Entrevistado: (...) es una estrategia para debilitar al rival, para que te sienta, para que sienta que vos estás por encima de él, que no le tenés miedo, para causarle miedo al rival y para que que sienta que está presente, que estás marcándolo vos, que no va a ser difícil pasarlo por encima.
(Entrevistado 4, 2023)

Así, la violencia parece un medio para establecer una dominación mental y emocional sobre los rivales. Es interesante el doble sentido del miedo: hacer sentir que no se tiene miedo, y causararlo en el rival. También destacan las nociones espaciales del esquema de la dominación: (“pasar por encima”, “vos estás por encima de él”).

Entrevistador: ¿y por qué? ¿cuál creés que es la raíz de de alguna situación de insultos o de que alguien insulta o que alguien agrede físicamente?

Entrevistado: yo creo que las personas ya de por sí intentan sacar al otro, como te digo. De cualquier manera, ya adentro de una cancha, yo qué sé, y se va la compasión, todo lo que vos quieras y es un rival para vos, vos lo querés ver perder, entonces no te importa si esto, a mí, o sea quien sea, vos vas a querer sacarlo del partido, hacerlo enojar, hacerlo que juegue mal. Entonces, cualquier cosa que se te pueda ocurrir para hacer eso, lo vas a hacer.

(Entrevistado 9, 2023)

El Entrevistado 9 (2023) radicaliza la dimensión emocional de la violencia, indicando que “adentro de una cancha (...) se va la compasión”. El objetivo parece no ser ganar, sino ver perder al rival. Las estrategias, así, buscan “sacar” de partido “al otro”. A diferencia del Entrevistado 4 (2023), su concepción de las estrategias no se orienta a una debilitación mental y emocional, la cual, aunque desde una jerarquización, siguen incluyendo a los rivales en el juego. Para el Entrevistado 9 (2023), las estrategias buscan inhabilitar al otro, marginar su participación, dejando de operar desde la representación espacial superior-inferior, para hacerlo desde el esquema dentro-fuera o incluir-sacar.

Como se pudo observar en las explicaciones anteriores, las emociones están transversalmente presentes en las causas provistas por los jugadores. A su vez, por sí mismas, constituyen una sexta explicación endógena.

Entrevistador: ehm entiendo, eh ¿Qué pensás?, ¿por qué sucede?

Entrevistado: y yo creo que pasa también porque...en el fútbol se vive todo se vienen todas las emociones en el partido porque no siempre estás feliz, a menos que ta que vayas ganando todo el partido y en esas emociones, o sea, es en un momento en el que, o sea el fútbol también te transmite muchas cosas, entonces también nos lleva a hacer eso. Y más para los del fútbol, para los que el fútbol es algo tan importante

(Entrevistado 2, 2023)

Reacciones a la violencia: mitigadoras o “en espejo”

Luego de recorrer las distintas explicaciones que los jugadores encuentran para la violencia en el fútbol, abordamos las reacciones que suscita. Además de que para algunos entrevistados sea frecuente el disgusto (Entrevistado 1, 2023) o la gracia (Entrevistado 9, 2023), para muchos de ellos, las agresiones les generan enojo o “calentura”, siendo la respuesta más

frecuente. Así, ya sea por un insulto del rival al propio jugador (Entrevistado 2, 2023) o a sus compañeros (Entrevistado 1, 2023), responder con más violencia parece ser una reacción habitual. Esto se desarrolla a pesar de que los entrevistados sienten rechazo por las “peleas” (no sólo físicas) y reconozcan posteriormente que no tendrían que haber reaccionado violentamente. El Entrevistado 6 (2023) expresa el efecto “resorte” o “espejo” de la violencia (a un hecho violento, se responde con violencia):

Entrevistador: ¿y qué qué sentís cuando cuando se dan estas situaciones de violencia?

Entrevistado: por suerte no soy mucho de meterme al lío y tipo ir a pegar, sino intento más ir a separar, intentar sacar a mi “compañero”, porque, mismo, e puede provocar, e puede provocar alguna alguna ¿cómo e”?, puede provocar algo para el siguiente partido. Mismo si nos echan a tres cuatro o cinco jugadores, que capaz que son importante”, o no está bueno tampoco que se normalice la violencia en el deporte, entonces tampoco me gusta, entonces intento ir más a separar. Pero tá, si me pegan tampoco me voy a dejar pegar. Entonces capaz que ahí reacciono, y insulto, intento también encontrar al otro y ta

(Entrevistado 6, 2023)

Además, esta cita también introduce las reacciones que no implican más agresión. Algunos entrevistados intentan que estos hechos “no terminen en una mala situación” (Entrevistado 5, 2023) y optan por “hablar”, relegando protestas y críticas no oportunas (Entrevistado 7, 2023). Por otra parte, muchos entrevistados abordan la idea de la normalización.

Entrevistador: ¿y que te generan a vos? ¿qué te -? ¿qué sentís?

Entrevistado: mirá: si vamos perdiendo, con la ira que estaría manejando, es algo que, no sé no lo veo con normalidad, o sea, sí con normalidad porque sé que puede pasar, pero no no lo veo como algo bueno. Pero después entre los jugadores sí, no lo veo bien, pero es parte del fútbol como te dije. Y nada yo creo que nunca va a dejar de pasar eso, por la sociedad, nunca va a dejar de pasar, y tendría que dejar de pasar, pero no va a pasar nunca

(Entrevistado 8, 2023)

Así, “desde el baby” los insultos desde “los de afuera, de arriba-abajo” están normalizados (Entrevistado 2, 2023). De todas formas, más allá de la normalización de la violencia (“es parte del fútbol”, Entrevistado 8, 2023) y que los insultos sean costumbre (Entrevistado 9, 2023), los jugadores reconocen que la violencia no es “algo bueno”.

De acuerdo con las explicaciones y reacciones que los entrevistados enuncian, parecería ser que la violencia es un fenómeno normal, endógeno y “natural” en el deporte. No obstante, los jugadores son ambivalentes en su posición y perspectiva ante la violencia. Por un lado, la normalizan, responden “en espejo” y actúan violentamente mediante estrategias intencionales. Por otro lado, conciben que la violencia no es deseable, sienten rechazo por ella, y en algunos casos reaccionan buscando mitigarla, “separando” e intentando “hablar”.

El fútbol, así, parece codificar la violencia (brindando un marco interpretativo) (Brohm, 1993, p. 53) y habilitar su validación como forma de resolver conflictos, siguiendo los cánones de la masculinidad hegemónica (MIDES, 2016a, p. 14). Así, aunque la violencia es una potencialidad

poco deseable para la hegemonía (Connell y Messerschmidt, 2005, p. 832), las expresiones de no violencia son feminizadas y homosexualizadas dentro de la construcción de la masculinidad hegemónica (MIDES, 2016a, p. 16), lo cual puede conducir a reacciones violentas “en espejo”.

CONSIDERACIONES FINALES

Con relación a los objetivos, pregunta e hipótesis de investigación

En relación con el objetivo general de investigación, podemos decir que hemos explorado las relaciones entre las masculinidades y el fútbol en un equipo juvenil amateur masculino de Montevideo en 2023. Sería interesante poder cotejar los hallazgos de la presente investigación con estudios en otros clubes amateurs masculinos, de diferente edad, rendimiento futbolístico, estrato socioeconómico y ubicación territorial, y de ramas femeninas.

Con relación a los objetivos específicos, abordamos cuatro y cinco aristas para cada uno de ellos. Encontramos, en cada una de las aristas analizadas, alguna relación entre las masculinidades y el fútbol. Para el primer objetivo específico, pudimos identificar relaciones entre las masculinidades y el fútbol para el contexto, historia, dinámica y roles del equipo estudiado. Para el segundo objetivo específico, analizamos cómo cada uno de los elementos propuestos (significaciones, corporalidad, emociones, expectativas y violencia) se articula con las masculinidades.

En relación a la hipótesis, podemos concluir que las masculinidades y el fútbol se relacionan de múltiples formas y en diversas dimensiones con las prácticas y modelos de la masculinidad hegemónica. Además, hemos reconocido que operan bajo la modalidad de estrategias de masculinización, aunque sólo parcialmente. A continuación, se sintetizan los principales hallazgos que evidencian distintas relaciones entre el fútbol y las masculinidades.

Relaciones entre las masculinidades y el fútbol

En el marco del estudio de un equipo exitoso futbolísticamente y privilegiado socioeconómicamente, y recorriendo la dinámica del club estudiado, resaltan las continuidades entre las familias y el club. Similarmente al estudio de Jeanes y Magee (2011), la presencia familiar, y sobre todo paternal, resalta bajo tres formas en nuestro caso de estudio: el pasaje de roles familiares hacia figuras formales del club, la superposición entre los deseos de los jugadores y de sus padres en los comienzos futbolísticos, y la significación del club como “casa”, que interpretamos como una analogía habilitada por la continuidad entre los dos espacios. Así, sugerimos que las familias adoptan un carácter activo y una función de nexo entre los jugadores y la práctica futbolística, el club, e incluso sus posiciones de juego. Suscribimos entonces a los hallazgos de Jeanes y Magee (2011) sobre la influencia de los deseos de paternar futbolistas, buscando reforzar la identidad masculina de los padres y mayores capitales morales y culturales. Más aún, podríamos afirmar que los tempranos inicios futbolísticos de los jugadores, donde los deseos ajenos y propios no son claramente distinguibles, se constituyen como estrategias de

masculinización por parte de las familias (De Martino, 2013, p. 296). Asimismo, hipotetizamos que estas se autonomizan en las trayectorias de los jugadores, dada la socialización confluyente entre jugadores, club y familias, que fomenta valores del mundo del trabajo.

Complementando esto último, sabemos que el equipo estudiado es altamente cohesionado, con trayectorias futbolísticas extensas y compartidas y relaciones de amistad que trascienden la esfera estrictamente deportiva. En esta línea, los entrevistados comparten sentimientos y significaciones coincidentes respecto al equipo y al club. Se les inscriben categorías amplias y relevantes (“segunda casa”, “familia”, “mi felicidad”), incluso totalizantes (“es todo”), evidenciando la centralidad del fútbol. Nuestra investigación, entonces, contribuye a los estudios que subrayan la centralidad de la significación del fútbol para los jóvenes varones uruguayos (Venanzetti, 2013; Russi, 2014; Arocena et al., 2018; Bayce, 2003; Briano, 2015), y se condice con los datos de las ENAJ presentados anteriormente.

Estas significaciones confirman que el deporte constituye un amplio ámbito de socialización, además de un canal de transmisión de conocimientos y valores funcionales al mundo adulto como sinónimo del mundo de trabajo (Cáceres, 2017). Entendemos, así, que estos valores se corresponden con la función del deporte en el capitalismo (Brohm, 1993; Cáceres, 2017), que interactúa con el patriarcado (Scott, 1996, p. 11). Complementariamente, los aportes de Brohm (1993) también resultaron útiles para comprender las concepciones del cuerpo del futbolista, idealmente ágil y veloz, siempre perfectible. Estas concepciones son paralelas a las expectativas morales y sugieren que el cuerpo es transformado en instrumento siguiendo los principios de rendimiento y productividad, desde la óptica del maquinismo (*ibid.*).

En lo que respecta a la violencia, encontramos que está presente entre los diversos actores de los partidos, dentro y fuera de la cancha, y en variadas direcciones, regidas por la lógica de la rivalidad y la competencia. Que las direcciones de la violencia se correspondan con las lógicas de rivalidad y competencia deportiva refuerza la concepción del fútbol como analogía bélica práctica (Dunning, 1993), de una “batalla” en terreno “imaginario” (Dunning y Elías, en Martín y García, 2011), pero también práctico. Así, el fútbol, parece ser un deporte que codifica la violencia (Brohm, 1993) y habilita la validación de la violencia como forma de resolver conflictos, siguiendo el modelo de la masculinidad hegemónica (MIDES, 2016a, p. 16).

Tres ambivalencias en la suscripción a la masculinidad hegemónica

Profundizando en el abordaje de las masculinidades, encontramos tres ambivalencias que analizamos en función de la suscripción a la masculinidad hegemónica. Como primera ambivalencia, desarrollamos la dimensión emocional. Por una parte, los jugadores consideran que

deberían expresar más sus emociones y “trabajar” en ello. Por otra parte, ninguno de ellos afirma expresar sus sentimientos con sus pares o el equipo técnico, aunque cuenten con espacios para ello. Además, las emociones son consideradas como algo a “sobrellevar” y “controlar”, dado que pueden afectar negativamente el rendimiento futbolístico.

Esta ambivalencia entre el discurso y la práctica de los jugadores debe analizarse en función de la supresión, control e individualización de la emocionalidad propias de la masculinidad hegemónica (MIDES, 2016a). Para ser más claros, los jugadores reconocen las constricciones de la masculinidad hegemónica en su discurso y enuncian un ideal deseable (expresar más sus emociones), pero, a nivel práctico, no expresan sus sentimientos con sus pares ni con el equipo técnico y consideran las emociones como algo a “controlar”, suscribiéndose práctica y parcialmente al modelo emocional de masculinidad hegemónica.

Es así como surgen las preguntas: ¿qué define la configuración de la práctica de género — la masculinidad? ¿la práctica, el discurso, ambas, su relación? ¿Qué nos indica esta contradicción entre práctica y discurso? ¿complicidad, la distancia entre el nivel normativo y práctico, una señal de transformaciones hacia masculinidades emocionalmente más expresivas? Nos remitimos a indicar una suscripción parcial y ambivalente a la masculinidad hegemónica.

Como segunda ambivalencia, destaca la violencia en el fútbol. Por una parte, los jugadores sienten rechazo por la violencia, no la consideran deseable y practican acciones de mitigación. Por otra parte, la mayoría de las veces responden en “espejo”: a un hecho violento, responden con más violencia. A diferencia de la contradicción entre discurso y práctica que analizamos para la dimensión emocional, aquí encontramos dos ambivalencias para cada nivel, práctico y discursivo. En el discursivo, la violencia parecería ser un fenómeno “natural”, endógeno y normal en el fútbol, pero también es enunciada como no deseable y suscita emociones de rechazo. En el nivel práctico, encontramos reacciones de violencia estratégica e intencional y “en espejo”, pero también relevamos, aunque en menor medida, reacciones de “mitigación”.

En otras palabras, podríamos afirmar que la masculinidad hegemónica encuentra en el fútbol una codificación de la violencia (Brohm, 1993) y la valida como forma de resolver conflictos (MIDES, 2016a, p. 14). Así, naturaliza discursivamente la violencia y la replica en la práctica. No obstante, encontramos prácticas y discursos que rechazan la violencia como forma válida y deseable de resolver conflictos. Por ende, la suscripción de los discursos y prácticas de los jugadores a la masculinidad hegemónica respecto a la violencia es también ambivalente y parcial.

Como tercera ambivalencia, encontramos las discordancias entre las significaciones y dinámicas de la capitanía. Por una parte, los jugadores atribuyen al capitán, discursivamente, una serie de características asociadas a la masculinidad hegemónica, de corte personalistas y en clave de liderazgo (Kimmel, 1994, p. 3; MIDES, 2016a, p. 14). Por otra parte, a nivel práctico, los jugadores afirman sostener una dinámica de capitanía múltiple, de formato horizontal y descentralizado, que se aleja de los cánones de hegemonía estereotípicos.

Esta ambivalencia, a diferencia de las dos anteriores, que son a su vez contradicciones, puede interpretarse más agudamente si subrayamos el aspecto comunicativo, central para las significaciones de la capitanía. En la comunicación del capitán conviven aspectos directivos e impersonales (mandar, controlar, corregir) con comprensivos y asertivos (aconsejar, apoyar, escuchar). Así, las funciones más directivas e impersonales podrían suscribirse a las prácticas de la masculinidad hegemónica. Por su parte, los atributos asertivos y comprensivos, más cercanos a la femineidad, parecen ser igual de importantes para la capitanía. Esta convivencia entre funciones comunicativas puede ayudar a resolver la aparente contradicción entre las dinámicas personalistas y horizontales del equipo, ya que la comunicación, en todos sus sentidos, aparece como necesaria, relevante, articuladora y ambivalente.

Podría interpretarse, así, que la articulación de esta ambivalencia mediante el aspecto comunicativo es un indicador del carácter necesariamente consensual de la masculinidad hegemónica (De Martino, 2013, p. 290). La dinámica de la capitanía, no obstante, se condensa tanto en uno como en varios jugadores y opera mediante funciones directivas como comprensivas, lo cual resulta en otra suscripción parcial y ambivalente a la configuración de la práctica de género de la masculinidad hegemónica.

Indicadores de masculinidad hegemónica, patriarcado y sistema de género

Considerando estas tres ambivalencias, podríamos afirmar que los jugadores suscriben parcial y ambivalentemente a la masculinidad hegemónica, definida como la configuración de la práctica de género que encarna la respuesta actualmente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la cual garantiza (o se considera que garantiza) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres ⁶ (Connell, 2005, p. 77).

No obstante, jugar al fútbol desde tempranas edades como realización de los deseos paternos y estrategias de masculinización, suprimir las emociones o responder violentamente en los conflictos son “prácticas (...) y conductas que se consideran “propias” del varón” en nuestra cultura (MIDES, 2016b, p. 9). Complementariamente, no encontramos indicadores de

⁶ Traducción propia.

masculinidades subordinadas o marginadas (Connell, 2005, pp. 78-81). Por su parte, es probable que los modelos de masculinidades cómplices (*ibid.*) se desarrollen en el marco de esta práctica. Así, entonces, parecería ser que los varones desarrollan su práctica, en parte, motivados e inmersos en la búsqueda de virilidad (MIDES, 2016a, p. 15).

A un nivel más general, podríamos afirmar que buena parte de las prácticas y discursos analizados de estos jugadores, correspondientes a la configuración de la práctica de género de la masculinidad hegemónica, refuerzan el patriarcado y el sistema de género, dado que reproducen la segregación y atribución de prácticas y características generizadas (Anderson, 2006, pp. 21, 26). La analogía bélica práctica, de una disputa por el dominio físico y el control territorial, como expresión de un *ethos* masculino, la concepción del cuerpo como instrumento orientado al rendimiento, la socialización de valores del mundo del trabajo, la escasa expresión emocional de los jugadores, y las continuidades entre familias, paternidades, clubes y jugadores son ejemplos de las relaciones entre el fútbol y los atributos masculinos y su diferenciación con los femeninos. La institución futbolística, entonces, parecería ser una institución patriarcal que mantiene el sistema de género y la dominación masculina (Facio y Fries, 2005, p. 282). Orientándose hacia la virilidad (MIDES, 2016a, p. 15), transmite la desigualdad entre los sexos y la discriminación hacia las mujeres mediante la exaltación de los atributos y prácticas asociadas a la masculinidad hegemónica y la negación y diferenciación con los atributos y prácticas femeninas (Kimmel, 1994, pp. 4, 6, 8, 10).

Sin embargo, encontramos algunos indicadores de potenciales divergencias con esta línea. La existencia de espacios institucionales de expresión emocional, el deseo de expresar más las emociones, el rechazo a la violencia, las prácticas de “mitigación” de conflictos, la capitania rotativa, horizontal y descentralizada, y las funciones comprensivas y asertivas de los capitanes son algunos ejemplos de las divergencias con una suscripción total y unívoca de los jugadores a la masculinidad hegemónica y la caracterización de la institución futbolística como institución patriarcal que mantiene el sistema de género, el patriarcado, la dominación masculina y la desigualdad de género. En futuras investigaciones, estos aspectos deben ser tomados en cuenta.

Limitaciones

Explicitamos aquí algunas limitaciones teóricas, metodológicas y empíricas. Como limitaciones teóricas, se reconoce un marco teórico acotado a una sola dimensión para atender a las múltiples dimensiones que intervienen en el problema de estudio. En este sentido, se carece de marcos de teoría sociológica general sobre significados, emociones o construcción y reproducción social, por ejemplo. Además, no teorizamos sobre la dimensión institucional y organizacional del fútbol y sus clubes. Sería adecuado, en futuras investigaciones, fortalecer el

estudio de la temática desde la óptica de las juventudes. Con relación a la revisión de antecedentes, no encontramos operacionalizaciones o pautas que hayan servido de guías para nuestro trabajo de campo. El trabajo de campo, aunque más amplio que el que se analizó efectivamente, podría haber sido robustecido mediante el estudio de otros casos, sobre todo, de diferente historia, rendimiento futbolístico, edad, ubicación territorial y contexto socioeconómico. En este sentido, se reconoce la omisión de la inclusión de bibliografía metodológica sobre estudios de caso.

Nuevas hipótesis y futuras líneas de investigación

Las coincidencias con los antecedentes, en conjunción con los propios hallazgos empíricos, habilitan la creación de hipótesis novedosas. Como la principal hipótesis emergente, desarrollamos, a lo largo de la investigación, la aplicación y expansión teórica de la propuesta de estrategias de masculinización de De Martino (2013). La hipótesis consiste en que el fútbol amateur masculino, a nivel infantil y juvenil, se constituye como un espacio de despliegue de estrategias de masculinización, por parte de jugadores, familias y clubes. Encontramos una particular adecuación teórica de la propuesta de De Martino (2013), que permite incorporar diversos autores (Brohm, 1993; Connell, 2005; Connell y Messerschmidt, 2005; Bourdieu, 2000; Martín y García, 2011; Scott, 1996), antecedentes (Jeanes y Magee, 2011; Bayce, 2003; Cáceres, 2017; Arocena et al., 2018; Russi, 2014; Venanzeti, 2013) y varias dimensiones empíricas (violencia, cuerpo, emociones, significaciones, participación masculinizada, comienzos y trayectorias futbolísticas). Esta categoría puede observarse claramente en el pasaje de figuras familiares hacia los roles formales del club, la superposición entre los deseos de los jugadores y sus padres en los comienzos futbolísticos, y la significación del club como “casa”, como analogía facilitada por la continuidad entre los dos espacios. Esta propuesta teórica resulta fermental para el presente trabajo dado que permite integrar la relación entre la práctica futbolística, los clubes y sus familias, con el sistema de género y el patriarcado, articulándose mediante la construcción de la masculinidad hegemónica.

Como futuras líneas de investigación, sería interesante profundizar en algunos aspectos que parecen prometedores. Por ejemplo, la perspectiva de las familias de los jugadores, en especial desde la óptica de los padres y a nivel de Baby Fútbol, podría complementar el presente estudio. Asimismo, los relatos de las figuras de los clubes, como delegados, directivos y equipos técnicos, pueden resultar interesantes, dado que funcionan como articuladores entre las familias, los jugadores y el club. En esta línea, sería interesante desarrollar, desde los estudios de la juventud y de género, estudios longitudinales o retrospectivos que dieran cuenta de las transformaciones en las motivaciones y detrimentos en las trayectorias futbolísticas de los jugadores para observar posibles modificaciones en las estrategias de masculinización.

REFERENCIAS

- Albuquerque F. y Schraiber L. (2020). Masculinidad y fútbol: cuestiones de género en una experiencia de rehabilitación psicosocial de hombres en el Distrito Federal, Brasil. *Salud Colectiva* (16). <https://www.scielo.org/article/scol/2020.v16/e2247/es/>
- Alonso, L. E. (1995). Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En Delgado, J. y Gutiérrez, J. (coord.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (p. 225-240). Síntesis. https://www.u-cursos.cl/facso/2018/2/SO01022/1/material_docente/bajar?id_material=2357553
- Anderson, J. (2006). Sistemas de género y procesos de cambio. En K. Batthyány (ed.), *Género y desarrollo. Una propuesta de formación* (pp. 15-28). Universidad de la República.
- Arana, F., Caballero, T., Olveira, C. y Santo, C. (2013). *Comparación del apoyo institucional recibido por los planteles femenino de Primera División y masculino de Séptima División en el Club Nacional de Football*. [Tesis de grado]. Universidad de la República.
- Arocena, F. (coord.) (2018). *¿Qué significa el fútbol en la sociedad uruguaya?* Universidad de la República.
- Barbero, J. (1993). Introducción. En J. Barbero (ed.), *Materiales de sociología del deporte* (p. 9-38). Las Ediciones de la Piqueta. <https://drive.google.com/file/d/1XgBFA-q1XCAPzbHbhxqeKOSpDEOB4sL-/view>
- Bayce, R. (2003). Cultura, identidades, subjetividades y estereotipos: preguntas generales y apuntes específicos en el caso del fútbol uruguayo. En P. Alabarces (comp.), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (p. 163-177). CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100919010923/alabarces.pdf>
- Bourdieu, P. (1993). Deporte y clase social. En J. Barbero (ed.), *Materiales de sociología del deporte* (p. 57-82). Las Ediciones de la Piqueta. <https://noesrespersonal.com/wp-content/uploads/2015/02/bourdieu-p-1978-e2809cdeporte-y-clase-sociale2809d.pdf>

- Bourdieu, P (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Briano, R. (2015). *La violencia en el fútbol: ¿expresión de la barbarie en el Uruguay del siglo XXI?* [Tesis de grado] Universidad de la República. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/21879>
- Brohm, J. (1993). 20 tesis sobre el deporte. En J. Barbero (ed.), *Materiales de sociología del deporte* (p. 47-55). Las Ediciones de la Piqueta. https://perio.unlp.edu.ar/catedras/esdcat2/wpcontent/uploads/sites/21/2020/03/Brohm_20_tesis_sobre_el_deporte-1.pdf
- Cáceres, I. (2017). *El fútbol infantil como actividad sociocultural: entre su base deportiva y su función socializadora*. [Tesis de grado] Universidad de la República. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/17260>
- Canales, M., Ghiardo, F. y Opazo, A. (2015). Para un concepto de juventud. En P. Cottet, (ed.) *Juventudes: Metáforas del Chile contemporáneo* (p. 47-67). RIL editores. https://www.researchgate.net/publication/381482160_JUVENTUDES_METAFORAS_DEL_CHILE_CONTEMPORANEO
- Casal J., García M., Merino R. y Quesada M. (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *Papers: revista de sociología*, (79), 21-48. <https://papers.uab.cat/article/view/v79-casal-garcia-merino-quesada>
- Connell, R. (2005). *Masculinities*. University of California Press. https://lulfmi.lv/files/2020/Connell_Masculinities.pdf
- Connell R. y Messerschmidt J. (2005). Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept. *Gender and Society*, 19(6), 829-859. https://www.etnologia.uw.edu.pl/sites/default/files/hegemonic_masculinity_connell_and_messerschmidt.pdf
- Corbetta, P. (2003). *Metodologías y técnicas de investigación social*. Mc Graw Hill.

- De Martino, M. (2013) Connel y el concepto de masculinidades hegemónicas: notas críticas desde la obra Pierre Bourdieu. *Estudios Feministas*, 21(1), 283-300.
<https://www.redalyc.org/pdf/381/38126283028.pdf>
- Dunning, E. (1993). Reflexiones sociológicas sobre el deporte, la violencia y la civilización. En J. Barbero, (ed.) *Materiales de sociología del deporte* (p. 83-108). Las Ediciones de la Piqueta. <https://eduardogalak.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/03/eric-dunning.pdf>
- Facio, A. y Fries, L. (2005). Feminismo, género y patriarcado. *Academia. Revista sobre enseñanza del Derecho de Buenos Aires*, 3(6), 259-294.
<http://revistas.derecho.uba.ar/index.php/academia/article/view/900/793>
- Federici, S. y Cox, N. (2018). Contraatacando desde la cocina. En S. Federici, (ed.) *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo* (p. 25-46). Traficantes de sueños. https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS_map49_federici_web_0.pdf
- Filardo, V. (2009). Juventud como objeto, jóvenes como sujetos. *Revista de Ciencias Sociales (Uruguay)*, 22 (25), 6-9.
https://biblioteca.parlamento.gub.uy/PublicacionesPeriodicas/busquedalibretimeline/ver?archivo=YTJ1t_4et45DuX70Jk6lmKRcpVD28LF3927M/xrv2_T1QAxKNLalydkKxrcxaoTHGeugfyompqldr8fckzz/z9rXOv4XpEX/RmSVxSZo2GUDVR7ADc5CQ42N04IFHLIskt3vB9SkBtsIrpPpm54U5g==
- Hackembruch, J. y Bolani, F. (2019). *Equidad en el deporte. Hacia la igualdad de género*. [Tesis de Grado]. Universidad de la República. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/36289>
- Hernández, N. y Carballo, C. (2003). Acerca del concepto de deporte: alcances de su(s) significado(s). *Educación física y Ciencia*, 6, 87-102.
<https://efyc.fahce.unlp.edu.ar/article/view/EFyCv06a08/5640>
- Hernández Sampieri R., Fernández Collado, C. y Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*. Mc Graw Hill.

- https://apiperiodico.jalisco.gob.mx/api/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/metodologia_de_la_investigacion_-_roberto_hernandez_sampieri.pdf
- Infesta, G. y Peláez S. (2007). *Género y Deporte: hallazgos actuales y desafíos para la investigación. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. Asociación Latinoamericana de Sociología. <https://www.aacademica.org/000-066/1892>
- INJU (2015). *Tercera Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud: ENAJ 2013*. MIDES. <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/sites/ministerio-desarrollo-social/files/2019-03/informe-tercera-enaj-final%20%281%29.pdf>
- INJU (2020). *Informe IV Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud: 2018*. MIDES. <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/comunicacion/publicaciones/informe-iv-encuesta-nacional-adolescencia-juventud-2018>
- Jeanes R. y Magee J. (2011). Come on my son! Examining fathers, masculinity and “fathering through football”. *Annals of Leisure Research*, 14(2-3), 273-288.
- Kimmel M. (1994). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En T. Valdes y J. Olavarría, (Ed.). *Masculinidad/es: poder y crisis* (p. 49-62). https://niunamenos.org.ar/wp-content/uploads/2018/03/Kimmel_homofobia_temor_vergüenza_y_silencio_de_la_identidad_masculina.pdf
- King G., Keohane R. y Verba S. (2000). *El diseño de la investigación social. La inferencia científica en los estudios cualitativos*. Alianza Editorial.
- Kopelovich, P. (2019). Fútbol como práctica de exaltación de masculinidades. El caso de un colegio de sectores medios de la provincia de Buenos Aires – Argentina. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, 55, 65-84. <https://www.scielo.org.ar/pdf/cfhycs/n55/n55a03.pdf>
- Lamas, M. (1999). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. *Papeles de Población*, 5(21), 147-178. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11202105>

- Lhéritier, C. (2022). *Mujeres y deporte: un estudio sobre el básquetbol femenino uruguayo en la actualidad y perspectivas sobre el futuro*. [Tesis de grado]. Universidad de la República. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/33578>
- Martín A. y García, A. (2011). Construyendo la masculinidad: fútbol, violencia e identidad. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 10(2), 73-95. <https://www.redalyc.org/pdf/380/38021386005.pdf>
- Martínez, M. y Rodríguez, M. (2019). “I can try it”: negotiating masculinity through football in the playground. *Sport, Education and Society*, 25(2). <https://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/handle/10651/51974/I%20can%20try%20it.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- MIDES (2016a). *Género y masculinidades. Miradas y herramientas para la intervención*. FLACSO, Centro de Estudios de Género y Diversidad Sexual. <https://uruguay.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/MASCULINIDADES.pdf>
- MIDES (2016b). *Construcciones de la masculinidad hegemónica: una aproximación a su expresión en cifras*. https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/sites/ministerio-desarrollo-social/files/documentos/publicaciones/construcciones-de-la-masculinidad-hegemonica_una-aproximacion-a-su-expresion-en-cifras.pdf
- Pimentel, L. (2018). *Volando sobre tierra: investigando sobre el fútbol practicado por mujeres en Uruguay*. [Tesis de grado]. Universidad de la República. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/20409>
- Russi, M. (2014). *El futuro a gol y gambeta...: una aproximación a las significaciones de la carrera futbolística como opción de vida para los jóvenes*. [Tesis de grado]. Universidad de la República. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/10043>
- Scott, J. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas, (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (p. 265-302). PUEG. <http://repositorio.ciem.ucr.ac.cr/jspui/handle/123456789/154>

SND (2019). *Informe sobre los deportistas federados y las entidades deportivas dirigentes.*

Presidencia de la República. <https://www.gub.uy/secretaria-nacional-deporte/comunicacion/publicaciones/informe-sobre-deportistas-federados-entidades-deportivas-dirigentes>

Swain, J. (2000). "The Money's Good, The Fame's Good, The Girls are Good": The role of playground football in the construction of young boys' masculinity in a junior school.

British Journal of Sociology of Education, 21(1), 95-109.

https://www.researchgate.net/publication/233340374_The_Money's_Good_The_Fame's_Good_The_Girls_are_Good_The_role_of_playground_football_in_the_construction_of_young_boys'_masculinity_in_a_junior_school

Swain, J. (2003). How Young Schoolboys Become Somebody: The Role of the Body in the Construction of Masculinity. *British Journal of Sociology of Education*, 24(3), 299-314.

https://www.researchgate.net/publication/240530236_How_Young_Schoolboys_Become_Somebody_The_role_of_the_body_in_the_construction_of_masculinity

Venanzetti, S. (2013). *Detrás de la pelota. Una mirada acerca de los jóvenes de las divisiones formativas de Danubio Fútbol Club: entre la moratoria social y la carrera de futbolista.*

[Tesis de grado] Universidad de la República.

<https://hdl.handle.net/20.500.12008/25531>

Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate*

Feminista, 5(52), 1-17.

https://debatefeminista.cieg.unam.mx/index.php/debate_feminista/article/view/2077/1

[871](#)

ANEXOS

I. Tabla 1

*Tabla 1. Participación en actividad física o deporte, frecuencia relativa (en porcentajes).
Jóvenes de 15 a 20 años, total país (5.000 habitantes y más), 2013 y 2018.*

Actividad física o deporte	2013 (n=1418)	2018 (n = 1488)
Sí	47,1	47,5
No	52,9	52,5
Total	100	100

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (INJU), 2013 y 2018.

II. Tabla 3

*Tabla 3. Competencia en torneos o campeonatos por sexo, frecuencia relativa (en porcentajes).
Jóvenes de 15 a 20 años que practican deporte o actividad física, total país (5000 habitantes y más), 2013 y 2018.*

Competencia en torneos o campeonatos	2013 (n = 668)		Total	2018 (n = 707)		Total
	Sexo			Sexo		
	Varones	Mujeres		Varones	Mujeres	
Sí	41,1	25	36	42,7	21,2	34
No	58,9	75	64	57,3	78,8	66
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia en base a microdatos de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (INJU), 2013 y 2018.

III. Tabla de entrevistas y entrevistados

Entrevistado	Cohorte	Edad al momento de la entrevista	Barrio de residencia	Centro educativo	Posición de juego	Lugar de la entrevista	Fecha (2023)	Duración
1	2006	16	Tres Cruces	Liceo público	Mediocampista	Casa del jugador	30/04	0:30:37
2	2006	17	Parque Batlle	UTU	Defensa	Casa del jugador	01/05	0:36:48
3	2005	18	La Comercial	Liceo privado	Delantero	Cancha de entrenamiento	05/05	0:33:18
4	2005	17	Parque Batlle	Liceo privado	Defensa	Casa del jugador	06/05	0:33:33
5	2005	17	Pocitos	Liceo privado	Arquero	Casa del jugador	08/05	0:32:11
6	2005	17	Brazo Oriental	Liceo privado	Arquero	Casa del jugador	11/05	0:59:40
7	2005	17	Punta Carretas	Liceo privado	Delantero	Cancha de entrenamiento	12/05	0:48:20
8	2005	18	Buceo	UTU terciaria	Mediocampista	Casa del jugador	27/05	0:49:24
9	2006	17	Buceo	Liceo privado	Defensa	Café	29/05	0:39:15
10	2006	17	Aguada	Liceo privado	Defensa	Café	03/06	0:31:23

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas a jugadores del club estudiado, entre abril y junio de 2023.

IV. Consentimiento informado



CONSENTIMIENTO INFORMADO

El proyecto de investigación de Facundo Brugnoli, realizado en el marco del Taller Desigualdades de Género, por la Licenciatura de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, requiere entrevistar y observar a los participantes y demás actores de la categoría Sub 18 en sus prácticas y partidos.

El objetivo que guía la investigación es conocer los procesos, significaciones y representaciones por los cuales se asocia las masculinidades a, en y desde la práctica futbolística de los adolescentes jugadores de dicha categoría. El objeto de estudio es la relación entre las masculinidades y el fútbol, siendo éste el interés de las entrevistas, observación y eventual fotografía.

Con respecto a las entrevistas, tendrán una duración máxima de 1 hora aproximadamente, y se grabará el audio de la misma para posterior desgrabación y análisis en el marco del proyecto. No hay riesgos ni daños en la participación en la misma, así como no contempla beneficios ni compensaciones. Los análisis serán grupales, no personales.

Todos los datos serán anonimizados y confidenciales, excepto para el rol dentro del club. Es decir, se evidenciará el rol como jugador, director técnico, preparador físico, directivo, manager, espectador, allegado, u otros. De la misma manera, nunca se revelará el nombre de la persona entrevistada, observada u eventualmente fotografiada.

Es pertinente aclarar, que el entrevistado puede finalizar la entrevista cuando él así lo desee, por cualquier motivo, sin represalias.

Yo, dejo constancia mediante este documento que doy mi consentimiento a que el estudiante Facundo Brugnoli, C.I. 4.992.681-1, grabe una entrevista a mi persona el día del mes de del año con fines académicos. Asimismo, dejo constancia que se realizarán observaciones y eventuales registros fotográficos en prácticas y partidos de fútbol de la categoría Sub 18 del [nombre del club].

Dejo constancia que los datos proporcionados mediante cualquiera de estas instancias serán tratados con el máximo anonimato y confidencialidad posible.

Consto que nunca se revelará mi nombre, pero sí mi rol en relación a la categoría Sub 18 (ya sea como jugador, director técnico, preparador físico, directivo, manager, espectador, allegado, etc.).

Dejo constancia que la participación en este estudio es de carácter enteramente voluntario.

Firma responsable C.I.:

Firma estudiante

Firma profesora encargada

Por consultas sobre la investigación contactarse con las profesoras encargadas a los correos: vperrottag@gmail.com (Valentina Perrotta) o sol.scavino@cienciassociales.edu.uy (Sol Scavino).

V. Pauta de entrevista

SPEECH: CARRERA - TALLER - PROYECTO -
OBJETIVOS - MÓDULOS - GRABACIÓN -
CONFIDENCIALIDAD - ANONIMATO - LIBERTAD

MÓDULOS	ELEMENTOS A RELEVAR	PREGUNTA PRINCIPAL	PREGUNTAS AXIALES	PARA ENTREVISTADOR
MÓDULO A				
1	INTRODUCCIÓN: RELACIÓN CON EL FÚTBOL	¿CUÁNDO Y CON QUIÉN EMPEZASTE A JUGAR AL FÚTBOL? ¿QUÉ SIGNIFICA EL FÚTBOL PARA VOS?	¿Con quién y en donde aprendiste/empezaste a jugar al fútbol? ¿Con qué te sentís identificado del fútbol? ¿Ves fútbol? ¿Sos hincha de algún cuadro? ¿Vas a la cancha?	¿Qué elementos relacionados a la masculinidad están presentes?
	CONTEXTUALIZACIÓN: RELACIÓN CON EL CLUB	¿DESDE CUÁNDO ESTÁS EN EL CLUB? ¿QUÉ SIGNIFICA PARA VOS EL CLUB?	¿Cuál es tu relación con el club? ¿Te sentís cómodo? ¿En qué no? ¿En qué sí? ¿Qué sentís en la institución?	¿En qué se relaciona con la masculinidad?
	ESPECIFICACIÓN: RELACIÓN CON CATEGORÍA	¿QUÉ SIGNIFICA PARA VOS LA CATEGORÍA SUB 18? ¿CÓMO TE SENTÍS EN LA CATEGORÍA?	¿Te sentís cómodo? ¿En qué no? ¿En qué sí?	Considerar identidad de género en respuestas
2	RELACIÓN INTERPERSONAL CON OTROS JUGADORES	¿CÓMO TE SENTÍS CON TUS COMPAÑEROS? ¿QUÉ SIGNIFICAN PARA VOS?	¿Cómo viven el jugar al fútbol juntos? ¿Tenés amigos dentro de tus compañeros? ¿En qué influyen en vos? ¿Qué significa el capitán para vos?	Aproximar a noción sobre relación con otros jugadores
	RELACIÓN Y PERSPECTIVA DE EQUIPO TÉCNICO	¿QUÉ SIGNIFICA PARA VOS EL EQUIPO TÉCNICO? ¿QUÉ SENTÍS EN RELACIÓN A ÉL?	¿Cómo ves al técnico? ¿Qué relación tenés con el técnico? ¿Qué rol cumple el técnico?	Aproximar a noción sobre relación y visión del equipo técnico
3	FÚTBOL: SIGNIFICADO DE PRÁCTICA "ENTRENAMIENTO" Y ACTORES DE LA MISMA	¿PODÉS DESCRIBIR UNA PRÁCTICA? ¿QUÉ SIGNIFICAN/REPRESENTAN PARA VOS LAS PRÁCTICAS?	¿Qué pasa/hacen en una práctica? ¿Qué significa para vos practicar? ¿Cuál crees que es el fin de la práctica? ¿Cómo te sentís en las prácticas? ¿Te gustan?	Buscar elementos de (significación de) práctica del fútbol y sus significaciones
	FÚTBOL: SIGNIFICADO DE "PARTIDOS" Y ACTORES DE LA MISMA	¿CÓMO VES LOS PARTIDOS? ¿PODRÍAS DESCRIBIRLOS? ¿TE GUSTAN? ¿QUÉ SIGNIFICAN/REPRESENTAN PARA VOS LOS PARTIDOS?	¿Qué representa para vos tu equipo? ¿Y el equipo contrario? ¿Qué sentís cuando jugas (no tiene por qué ser una sola cosa)? ¿Y cuando ganan? ¿Y cuando pierden? ¿Qué representa para vos la cancha? ¿Y la pelota? ¿Y el arco? ¿Y el juez (o los jueces)? ¿Qué significa para vos un gol (contrario y propio)? ¿Y un penal? ¿Las tarjetas (roja, amarilla)?	Buscar elementos de (significación de) práctica del fútbol y sus significaciones

		OTROS ESPACIOS DE SOCIALIZACIÓN	¿HACEN ALGUNA OTRA ACTIVIDAD CON EL EQUIPO POR FUERA DE LAS PRÁCTICAS Y LOS PARTIDOS? ¿QUÉ HACEN?	¿Qué tipo de actividades hacen por fuera de prácticas y partidos? ¿Quiénes participan? ¿En que consiste la actividad? ¿En qué lugares se da? ¿Coin qué fin lo hacen?	Explorar otros espacios de socialización por fuera de práctica futbolística
	MÓDULO B				
4	ELEMENTOS EN RELACIÓN A LA MASCULINIDAD Y EL FÚTBOL	ELEMENTO: CUERPO (Y AVERSIÓN AL RIESGO)	¿QUÉ TIPO DE TRATO LE DAN AL CUERPO EN EL FÚTBOL? ¿CREÉS QUE CUIDAS TU CUERPO?	¿Cuál es tu opinión sobre este trato? ¿Me podrías dar un ejemplo? ¿Cómo cuidas tu cuerpo? ¿Me podrías dar un ejemplo?	Puede derivarse a estética, salud, riesgo. Virilidad, homofobia, misoginia, heterosexismo, androcentrismo, dicotomía, desigualdad
		ELEMENTO: SENTIMIENTOS Y SU EXPRESIÓN	SI PENSÁS EN UN PARTIDO: ¿QUÉ EMOCIONES ESTÁN PRESENTES Y SENTÍS CUANDO JUGÁS?	¿Qué emociones sentís en qué momentos? ¿Son sentimientos grupales o individuales? ¿Cómo manejas la ira? ¿Y la alegría? ¿Y la frustración? ¿Y la tristeza? ¿Con quien te expresas o acudís a expresar tus sentimientos? ¿Sentís que expresás tus sentimientos con compañeros y equipo técnico? ¿Me podrías dar un ejemplo? ¿Qué lugar tienen? ¿Alguna vez lloraste por fútbol? ¿Crees que se "puede" llorar? ¿Por qué?	Virilidad, homofobia, androcentrismo, dicotomía, desigualdad, heterosexismo, misoginia
		ELEMENTO: VIOLENCIA	PENSANDO EN LA ÚLTIMA PRÁCTICA O PARTIDO: ¿VIVISTE ALGUNA SITUACIÓN DE INSULTOS O AGRESIONES? ¿POR QUÉ CREES QUE SE GENERA?	¿Hay violencia en prácticas y partidos? ¿Por qué crees que se genera? ¿Me podrías dar un ejemplo? ¿Qué significan y sentís en relación a los insultos homofóbicos o misóginos? ¿Y las agresiones físicas (ya sea una patada en el juego o cuando este está detenido)? ¿Y los gritos de técnicos y espectadores? ¿Qué te generan estos hechos? ¿Qué piensas cuando suceden? ¿Y qué sentís?	Virilidad, homofobia, misoginia, heterosexismo, androcentrismo, dicotomía, desigualdad
		ELEMENTO: EXPECTATIVAS DE MASCULINIDAD PROPIAS Y COMPARTIDAS	¿QUÉ CREÉS QUE ESPERAN DE VOS EN EL CUADRO? ¿CREES QUE ESPERAN DE VOS ALGO RELACIONADO A "LO MASCULINO"?	¿Crees que hay mandatos asociados a "lo masculino" (ya sea del equipo técnico o de tus compañeros)? ¿Cuáles son? ¿Me podrías dar un ejemplo?	Androcentrismo, dicotomía, desigualdad, homofobia, heterosexismo, misoginia, virilidad
	MÓDULO C				
5	FÚTBOL Y GÉNERO	AUTOPERCEPCIÓN SIGNIFICACIÓN DEL GÉNERO MASCULINO Y SU RELACIÓN CON EL FÚTBOL	¿CUÁL ES TU IDENTIDAD DE GÉNERO? (¿TE AUTOIDENTIFICAS COMO VARÓN?) ¿QUÉ COSAS TE DEFINEN COMO VARÓN? ¿ESTÁ IMPLICADO EL FÚTBOL EN ESTO? ¿CÓMO DEFINIRÍAS A UN VARÓN QUE JUEGA AL FÚTBOL?	¿Qué características o elementos están relacionados a que te percibas como varón? ¿Cómo influye el fútbol en esto? Si tuvieras que describirle a alguien de otro planeta qué es un varón, ¿qué le dirías? ¿Qué elementos o características podés mencionar que estén relacionados a los varones? ¿Y a los varones que juegan al fútbol? ¿Cómo ves a los varones? Y en específico: ¿a los que juegan al fútbol?	Androcentrismo, dicotomía, desigualdad, homofobia, heterosexismo, misoginia, virilidad
		SIGNIFICACIÓN DEL GÉNERO FEMENINO	¿CÓMO DEFINIRÍAS A UNA MUJER? ¿Y UNA QUE JUEGA AL FÚTBOL?	Si tuvieras que describirle a alguien de otro planeta qué es una mujer ¿qué le dirías? ¿Qué las hace distintas de los varones? ¿Influye en algo el fútbol en esto? ¿Cómo? ¿Qué pensás de las mujeres que juegan al fútbol? ¿Qué pensás sobre el fútbol femenino? ¿Pensás que el fútbol podría ser mixto?	Androcentrismo, dicotomía, desigualdad, homofobia, heterosexismo, misoginia, virilidad
	MÓDULO D				
6	CREENCIAS Y ESPACIO LIBRE	OPINIÓN SOBRE RELACIÓN DE MASCULINIDADES Y FÚTBOL	¿QUÉ RELACIÓN CREES QUE HAY ENTRE EL FÚTBOL Y LO MASCULINO? ¿POR QUÉ? ¿CÓMO?	¿Crees que se relacionan? ¿De qué manera?	Virilidad, homofobia, misoginia, heterosexismo, androcentrismo, dicotomía, desigualdad
		ESPACIO LIBRE	¿HAY ALGO MÁS DE LO QUE QUISIERAS HABLAR?	¿Hay algún otro tema que quisieras traer a la charla? ¿Te gustaría hablar de algo más? ¿Crees que te quedó algo más que decir?	Temas no esperados y extras